COMEDIA FAMOSA.

EL MONSTRUO DE LA FORTUNA Y LAVANDERA DE NAPOLES.

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlos.	*Octavio, Viejo.*	*Reina.*	*Un Capitan.*
Rey Andrès.	*Calabrês, Gracioſo.*	*Phelipa Catanea.*	*Julia. Un Criado.*
Infante.	*Liron, ſegundo Gracioſo.*	*Beatriz.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen la Reina, Carlos, y acompaña-miento de Soldados.

Carlos. Abatid las Vanderas,
del Zephiro texidas Primaveras,
y con ſonora ſalva,
mejor que hacen los paxaros al Alba,
ſaludad dulcemente
aquel balcon, aquel divino Oriente,
que con Luz ſoberana
nos amanece, á la divina Juana,
Reina en Napoles bella,
cuyo explendor, á la mejor Eſtrella,
en campañas del dia,
Flor á Flor, Rayo á Rayo deſafia.
Rein. Principe generoſo,
cuyo valor tu nombre hará dichoſo,
en vanidad ſuprema,
adonde yela el Sol, y adonde quema:
pues à un punto conduces
ſus abraſadas, ſus eladas luces:
Valeroſa Milicia,
aborto ſingular de mi juſticia:
El Rey Andrés de Ungria,
oy en demanda de la mano mia
vuelve otra vez, buſcando gloria, y palma,
y guerrero pretende avaſſallar un alma:
Quando las voluntades
ſe ganaron à modo de Ciudades?
Y aſsi, ya oſiadamente,
ſalid al paſſo, á defender valientes

las empressas que os fio,
en defensa feliz de mi alvedrio.
Carl. Ante tus ojos juro,
por quanto esse Lucero hermoso, y puro,
azules campos dora,
que en la defensa noble
de tus designios muera, sin que doble
el hado mi constancia,
mi denuedo la suerte, mi arrogancia
la inconstante fortuna,
en quien jamàs se hallò firmeza alguna.
Rein. Assi de ti lo creo,
y victorioso ya como deseo,
Principe, te imagino
en Napoles, adonde al peregrino
valor tuyo, à tu esfuerzo soberano,
feliz te espera el premio de mi mano.
Carl. Ella sola pudiera
rendirme, assi mi amor lo considera.
Rein. Tu fama vuelva á coronarse altiva.
Carl. Viva la Reina Juana. *Todos.* Viva, viva.
Vuelven à tocar, y al entrarse, sale Octavio Ursino de camino, con barba larga.
Octav. Viva, sin que del tiempo los engaños
adelgacen el numero á sus años:
pero immortal, ilustre, y coronada,
viva, Carlos, mejor aconsejada
de ti, que sus aplausos aventuras,
quando alentar esta faccion procuras.
Carl. Lo que dices, Octavio Ursino, advierte.
Octav. La razon. *Carl.* De qué suerte?
Octav. De esta suerte:
Que pues hablando á ti te considero
en publico, yo en publico hablar quiero.
Tu padre, que està en Gloria,
vinculando en tu acierto su memoria,
mandò en su testamento,
á la prudencia atento,
con que aquestos Estados governasses,
que con el Rey de Ungria te casasses.
El viendo su ventura,
(quien gozò por desprecio una hermosura!)
á coronarse vino
à Napoles, adonde, ò tu destino,
à èl opuesto, ò su ceño rigoroso,
ni Rey le recibiò, ni admitiò Esposo.
Corrido, y desairado,
Esposo, y Rey, dos veces desdeñado,
hizo à Napoles guerra,
los terminos talando de tu tierra;
que tal vez, que en un bien miente la suerte,
el amor en venganza se convierte.
Tu en tu intento constante,
él altivo, tu ingrata, y él amante,
tuvisteis este Estado
al parasismo ultimo postrado,
y Napoles sitiado,
se viò en caliente purpura anegado.
Vino el elado Invierno,
y por Marcial, politico gobierno,
quando ya nuestras fuerzas extinguidas,
la sangre echaban menos, y las vidas,
se retirò su Campo,
pisando ocioso de la nieve el ampo,
parenthesis haciendo á su despojo
la tregua entonces, pero no á su enojo:
Pues apenas la verde Primavera
vuelve à acordarse de esta verde esphera,
quando èl, que à su venganza se resuelve,
ò amante, ù ofendido, ô todo vuelve.
Luis, su hermano, arrogante
Joven, de Ungria, y de Bohemia Infante,
socorro le ha traido,
con cuyo aliento, mas desvanecido,
oy conquistar procura
la Corona Imperial de tu hermosura.
Yo lo sè, porque tengo
mis Estados al passo, y assi, entiendo,
que él viene poderoso;
tu Reino no lo estorva temeroso,
y la necessidad el gusto tuerza;
haz voluntad lo que ha de ser por fuerza;
pues es fuerza, si à tanto horror le obligas
que vencedor:- *Rein.* Detente, no prosigas,
que es baxeza, que Andrès pueda conmigo,
aun mas que por galán, por enemigo.
Napoles victoriosa,
yo no he de ser avassallada Esposa,
ni muger conquistada,
ha de ser vuestra Reina la jornada;
y antes que el Sol llegue á su Ocaso,
en campal duelo le impedid el passo,
que yo de azero, y de valor armada,
con mis mugeres guardarè la entrada
à Napoles, donde altiva, y fuerte,
con mis Damas no mas, le dè la muerte.
Vase la Reina.
Carl. Octavio, tu consejo,
mas que de Joven fuerte, de hombre viejo,
ni persuade, ni obliga.
Octav. Mis canas quieren, que aora esto diga,
y mi valor, que eterno se venera,
que despues de decirlo, altivo muera;
y assi,

y assi, Carlos, te sigo:
yo el primero he de ser, que al enemigo
mi lealtad, y valor con sangre escriba.
Carl. Viva la Reina Juana.
Todos. Viva, viva.

Quitase la Reina de la ventana, vanse los Soldados, y al irse à entrar Carlos, và hablando con Liron, y quedase solo Calabrès mirandole.

Carl. Liron? *Lir.* Señor? *Carl.* Un punto,
mientras que marcha todo el Campo junto,
quedarme aqui me importa,
para alcanzarle una jornada corta,
con un caballo en esse Parque espera.
Lir. Ya sabes, gran señor, de là manera
que te sirvo obediente.
Carl. Anhele mi ambicion ossadamente,
que aunque pese â mi Estrella,
Rey he de ser de Napoles la bella.

Vanse todos, y queda Liron, y Calabrès.

Calab. Avrà paciencia, y valor,
para vér un hombre honrado
tan valido á aquel menguado
del Principe su señor,
que lado â lado con èl
vaya hablando desde aqui,
y no halle yo quien â mi
me diga, qué haceis? Cruel
fortuna, si verdad digo,
me consuela mi ignorancia,
que soi hombre de importancia,
pues tan mal estâs conmigo.
Lir. Aquesta es buena ocasion
para mis intentos: pues
qué se hace el buen Calabrès?
Cal. Servir al señor Liron.
Lir. Ofrecese por acà
algo en que valerle pueda?
Cal. La fortuna tiene rueda
tambien de picaros ya:
No señor, que aunque es verdad,
que ha muchos dias que he estado.
Lir. Diga. *Cal.* Desacomodado,
mui poca necessidad
he tenido, que no falta
quien haga á los pobres bien.
Lir. Y quien, por mi vida, quien?
Es Princesa baxa, ò alta?
Cal. Ni alta, ni baxa, ha danzado
el pie gibado, señor,
con la Alemana de amor,

Lir. Zelos, vive Dios, me ha dado, *ap.*
que yà sé que es obra pia
Beatriz de este picaron.
Esto es ya resolucion:
yo con Calabrés tenia
cierto negocio. *Cal.* Aqui estoi
â quanto quiera mandar
vuessamerced. *Lir.* Hemos de estár
solos los dos: y pues oy
â vèr el vistoso Alarde
de la gente que marchò,
la misma Reina saliô
â aquesta Quinta esta tarde,
por entre estos verdes ramos,
que al pie de la Quinta son
una amena poblacion,
siguiendo la senda vamos,
que hace este arroyo. *Cal.* Està bien.
Sin duda, pues me ha llamado, *ap.*
y ácia el arroyo ha guiado,
donde cada dia se vèn
las Lavanderas lavar,
y oy de su casa ha salido
Beatriz, que ella misma ha sido
quien me llama â merendar.
Aunque yo mas estimâra,
que quien me llamâra fuera
Phelipa, su compañera,
que en fin, tiene mejor cara:
Mas, al fin, con Beatriz,
bien, ô mal se ha de passar:
harto buena cara es dàr,
no quiero amor mas feliz.
Lir. No vienes? *Cal.* No es por aì
por donde hemos de ir. *Lir.* Sì es,
que esto es lo mas solo. *Cal.* Pues
quien es Ermitaño àqui?
Lir. Ay gente? *Cal.* No, ni rumor.
Lir. Estamos solos? *Cal.* Sì estamos.
Lir. Pues riñamos. *Cal.* No riñamos,
que serâ mucho mejor.
Lir. Pues aquesto solo ha sido
â lo que he venido: ea, presto.
Cal. Ea, espacio, pues solo es esto
á lo que yo no he venido.
Lir. Aqui hemos de desnudarnos,
para matarnos los dos.
Cal. Desnudarnos? *Lir.* Sì, por Dios.
Cal. Pues esso basta â matarnos.
Lir. Yo vengo de esta manera
desarmado â reñir. *Cal.* Yo
tambien, mas â reñir no,

que

que un peto fuerte traxera.
Lir. Un coleto que traia
en casa me lo dexè.
Cal. Pues hizo vuessamerced
una grande boberia:
porque para qué es sufrir
todo el año este pesar,
si se le havia de quitar
el dia que ha de reñir?
Lir. Qué esperas? *Cal.* Saber por qué
es este enojo conmigo?
Lir. Porque es un fingido amigo.
Cal. Pues desde oy no lo serè;
avrá mas que esso? *Lir.* Esso es nada.
Cal. Pues à quanto uced me pida
su boca será medida,
que es mas facil, que su espada.
Lir. Yo quiero bien á Beatriz,
y Beatriz ha de ser mia
desde aqueste mismo dia.
Cal. Y ella será mui feliz
en ser de un hombre de tal
valor; y oy, en buena fé,
yo mismo se lo dirè
mui bien, y ella hará mui mal,
si tan buen arte no goza.
Mas aquesto solo digo:
quien es el fingido amigo,
quien quita, ò quien dà la moza?
Lir. O he de matarlo, ó aqui
la palabra me ha de dar
de que no la ha de mirar
en su vida. *Cal.* Harélo assi:
pero si no se me tiene
a soberbia, y demasia:
una preguntilla mia,
saber, señor, me conviene,
si Beatriz, por estár yo
tiempo ha desacomodado,
de mi regalo ha cuidado,
podré yo olvidarla? *Lir.* No.
Cal. No estamos solos? *Lir.* Sì estamos,
el sitio es bien escondido.
Cal. Ay gente alguna? *Lir.* Ni ruido.
Cal. Pues riñamos. *Lir.* Pues riñamos.
Cal. Que yo bien puedo ofrecer
palabra de no mirar;
pero ya no puedo dàr
palabra de no comer.
Que aunque aya oido decir,
que el hombre honrado en su vida,
por el dinero, ò comida,
no se le ha de oir reñir,
yo al rebés lo considero,
porque el hombre honrado, no
ay porque riña, sino
por comida, ó por dinero.
Lir. Con aquesso mi pesar *Riñen.*
cessarà: empieza mi ira.
Cal. Hombre del Demonio, mira,
que me tiras á matar!
Canta dentro Beatriz.
Beat. Por mi riñen dos bravos,
yo mas queria
uno que me regale,
que dos que riñan.
Cal. Oye ucèd aquella voz,
señor Liron? *Lir.* Oigo aquella
voz. *Cal.* Y sabe cuya es?
Lir. Y sé cuya es. *Cal.* Pues detenga
ucéd la del pichilin,
que las cosas como estas,
y como las otras, todas
tienen con el tiempo emienda.
Ya sabrà vuessarced, que
la razon no quiere fuerza,
y que victorias con sangre,
son victorias con la regla,
y hacen asco.
Lir. Pues qué quiere ucéd?
Cal. Que pues Beatriz llega
à este arroyo á tan buen tiempo,
diga, que me dexe ella,
que lo harè al punto, aunque
pasto meridiano pierda.
Lir. Esso acepto, porque sé,
que ha de decirlo ella mesma:
que claro está, que à un valido
de un Principe, que oy espera
ser Rey de Napoles, es
uced poca competencia.
Cal. Uced honra à sus criados:
envainese mientras llegan.
Salen Beatriz, y Phelipa cantando, con dos lios de ropa, vestidas de Lavanderas.
Canta Beat. Por mi riñen, &c.
Phelip. No cantes mas por tu vida,
porque la voz lisongera
es imàn de los sentidos,
y no es justo, que á ella vengan
mil ociosos, que á estas horas
baxan al Parque. *Beat.* Qué seas
tan extraña, que no solo

á lo mas oculto vengas
siempre à lavar, mas tambien,
que nadie nos siga quieras!
*Phelip.*Sì, que dà à mi vanidad
este exercicio verguenza.
*Beat.*Es possible, que en tu vida
te alegres, ni te diviertas!
*Phel.*No, que ya es mi pena en mi
segunda naturaleza.
Anoche lèi en un libro,
que haviendo la Docta Ciencia
de la Astrologia, ante visto
en essa rapida Esphera,
en cuyo papel azul
son charactéres, y letras
tantos brillantes Luceros,
tantas lucientes Estrellas,
que havia de morir un Rey
de veneno; la prudencia
con veneno le criò;
porque poco à poco fuera
acostumbrandose al daño,
perdiendo el daño la fuerza.
La costumbre hizo alimento
el tosigo, de manera,
que adolescia al instante,
que faltaba su violencia.
Yo assi, de tristeza, creo,
Beatriz, que estuviera muerta;
sino estuviera mi vida
alimentada con ella;
tanto; que la echára menos
à faltarme, es cosa cierta,
pues de tristeza acabára,
si acabàra mi tristeza.
*Beat.*Yo, Phelipa, nunca supe
de Historias, ni subtilezas;
solo sé, que no te entiendo.
*Phel.*Pues ay alguien que me entienda?
*Beat.*En esse remanso puedes
quedarte: A làvar empieza;
que yo me iré á essotra parte.
*Phel.*Para què de esta manera
vengo á buscar aqui el agua,
si estàn mis ojos mas cerca?
*Cal.*Beatriz, Lavandera hermosa,
que has tenido la Vandera
en este Cuerpo de Guardia;
pues lè guardas, y sustentas:
El señor Liron, y yo,
oy con las mil y quinientas,
en grado de apelacion
traemos una pendencia.
Dice su merced, y dice
bien, que ha dias que desea
tenerte por cosa propria:
yo digo, que eres agena,
por lo qual los dos venimos
ante ti por via de fuerza:
tu has de decir:- *Beat.*Pues el mandria
se viene con essa flema,
sabiendo, que yá en el Mundo
espirò el digalo ella?
Quando pensò, que ninguno
à mirarme se atreviera?
La que es Dama en propriedad,
pone uced en contingencia?
Commilitòn, y gallina
me es uced; en mi conciencia,
que estoi corrida del tiempo,
que hypocrita su braveza
me engañò; y assi, en castigo
de tantas estafas hechas,
digo, que Liron es ya
el yugo de mis potencias,
que desde aqui le revoco,
la racion de mi despensa,
el domicilio en mi casa,
y el credito en mi taberna.
*Lir.*Dixo Beatriz, y pues dixo,
no ay sino tener paciencia,
y pues Calabrés se llama,
mejor es que no la tenga.
*Cal.*Como huviera oy que comer,
esta es la mayor fineza,
que Beatriz ha hecho por mi.
*Beat.*Dexa á esse mandria.
*Lir.*Oye, advierta;
que Beatriz es cosa mia;
digolo, porque me entienda.
Vanse los dos.
*Cal.*No creeràs quanto deseaba
vérme un instante sin ella.
*Phelip.*Quien tuviera sus deseos
aposentados tan cerca
de su olvido, que trocarlos
de un instante á otro pudiera!
Ay, loca voluntad mia!
donde generosa vuelas
tan remontada, que quieres,
que aun yo de vista te pierda?
*Cal.*Señora Phelipa, no se,
si vuessa merced se acuerda,
de que ha dias que la miro

con mas de alguna terneza
de corazon? *Phel.* Solo aquesto
le faltaba á mi soberbia,
quando aun Carlos de Salerno
no he querido yo que entienda,
que ay inclinacion en mi,
porque no se desvanezca.
Cal. Por ser su amiga Beatriz,
dixe mi aficion por señas,
è in voce la digo aora,
que no ay amiga que tenga
sede vacante en mi amor;
y assi, uced á la prebenda
se oponga. *Phel.* Calla, villano;
que no es possible que tenga
atrevimiento de hablarme
assi nadie, que no vea
escarmiento de sì mismo,
la mas conforme paciencia.
Calab. No dixera, vive Dios,
una Infanta de Comedia
razones mas ponderadas!
Phelip. Ha vil fortuna, què quieras,
que yo sufra, que un lacayo
de esta suerte se me atreva!
Calab. Pues quando no se atrevieron
Lacayos á Lavanderas?
Phelip. Quando en ellas ay valor.
Calab. Por tu vida, qué te piensas?
Phelip. Piensome una muger pobre,
y tanto, que me sustenta
este repetido afàn,
esta continua taréa
de enturbiar estos crystales:
si bien, tal vez mi soberbia
presume, que porque es dàr
luz, candidez, y pureza
à lo no tal, exercita
este oficio mi miseria.
Esto me pienso, si miro
mis desdichas por de fuera:
pero si me miro al alma
por de dentro de mi mesma,
igual me pienso à la Hidalga,
à la Señora, à la Reina,
que para aquesto hizo Dios
todas las almas eternas.
Calab. No lo dixe yo por tanto:
pero aunque assì me desdeñas,
tu lo pensarás mejor;
pues es la cosa mas cierta,
que la muger que responde,
ya por de fuera hazañera,
al hombre que la enamora,
por allà dentro no dexa
de cobrarle algun cariño.
Dixo una muger discreta,
que aquella que quiere menos
al galàn que la requiebra,
le quiere mas que à un pariente,
el mas cercano que tenga. *vase.*
Phelip. Cielos, en la confusion,
que aflige mi pensamiento,
ò dadme otro sufrimiento,
ò dadme otro corazon!
Mirad, que no es proporcion,
ya que tan pobre naci,
darme la altivez assi,
queriendo, que en dura calma,
dentro de mi viva un alma,
sin saber dentro de mi.
Nace, con belleza summa
el Ave, al yelo temblando,
y apenas mira al Sol, quando
se halla vestida de pluma:
Antes que el hambre presuma,
sustento llega á tener
criado ya: y el hombre, al vèr
alma en sì mas singular,
nace desnudo, à buscar
que vestir, y que comer.
Nace el bruto mas airado,
y apenas se vé nacido,
quando de una piel vestido,
de valde le ofrece el Prado
sustento, que no ha buscado,
sin pensar, ni discurrir,
sin afanar, ni adquirir;
y el hombre (triste pesar!)
nace desnudo, à buscar
que comer, y que vestir.
Nace el pez de obas, y lamas,
tan mudo, que aun no respira,
y en un instante se mira
cubierto de alas, y escamas:
Juncos, y marinas ramas
le alimentan, sin tener
que desear; y con mas sér
el hombre (duro pesar !)
desnudo nace, à buscar
que vestir, y que comer.
Como una vez, y otra vez,
Cielos, en discurso igual,
no cede lo racional

á la Fiera, al Ave, y Pez.
Mas, ay Dios, Divino Juez!
no ha sido una obra tan grave
acaso, tu Deidad sabe
quanto al hombre preferiste,
pues mayor razon le diste,
que á la Fiera, al Pez, y al Ave.
Con razon no falta nada
al hombre; hallarlo presuma,
ô ya en la paz con la pluma,
ò en la guerra con la espada.
Mas la muger desdichada,
à quien ni la espada honra,
ni la pluma la dà fama:
qué ha de vestir, y comer,
si el buscarlo ella, ha de ser
con fatiga, ò con deshonra?
Yo en mi exercicio lo diga,
misera, pues por no dár
à mi deshonra lugar,
se la doi á mi fatiga:
Y pues mi suerte me obliga
â abatir nobles alientos,
lleven mis voces los vientos,
y mis lagrymas el Mar:
corazon, no has de lograr
tan altivos pensamientos.

Sale Carlos.

Carl. Apenas un breve instante
(què instante de amor no es breve!)
mi dicha, á mi dicha debe
vérse venturoso amante
de un Cielo, quando al instante
salgo igualando à los vientos,
porque puedan mis intentos
el Exercito alcanzar:
Juana, á Dios. *Phel.* No has de lograr
tan altivos pensamientos.

Carl. Qué voces son las que dàn
tan à costa de mis daños,
à mi vida desengaños?
Serán acaso, ò serán
verdades? Solos estàn
estos campos, mis tormentos
fingieron estos acentos,
por hacerme este pesar
á mi amor. *Phel.* No has de lograr
tan altivos pensamientos.

Carl. Muger, que rizando estàs,
porque Venus te presumas,
essos crystales de espumas,
con los golpes que les dàs:
con quien hablas? A quien vàs
anunciando su castigo?
Dime, si hablas contigo,
ò conmigo? *Phel.* No lo sè,
que pienso que á un tiempo hablè
con vuestra Alteza, y conmigo.

Carl. Conmigo, y contigo hablar,
como á un tiempo puede ser?

Phel. Con vos, por vuestro placer,
conmigo, por mi pesar.

Carl. Qué placer se pudo hallar
en mi? *Phel.* El de vèros Valido.

Carl. Què pesar en vos?

Phel. Mio ha sido.

Carl. No os entiendo, vive Dios.

Phel. No sois el primero vos,
señor, que no me ha entendido.

Carl. Por qué mas claro no hablais?

Phel. Tengo á mis desdichas miedo.

Carl. Perdersele, pues. *Phel.* No puedo,
por mas que vos me alentais.

Carl. Enigmas son quanto hablais.

Phel. Y que no haveis de entender.

Carl. Yo no me he de detener,
no me embieis à discurrir.

Phel. Tanto aun no pensé decir.

Carl. Pues mas pensè yo saber:
Con quien estabas aqui?

Phel. Solas mis penas, y yo.

Carl. Haviasme visto?

Phel. No.

Carl. Y hablabas conmigo?

Phel. Sì.

Carl. Como puede ser?

Salen Lixon, y Beatriz.

Lir. Alli
està el caballo. *Beat.* Tu cuentos
con el Principe? *Carl.* Tormentos.

Phel. Penas. *Carl.* Desdichas. *Phel.* Pesar.

Los dos. En fin, no hemos de lograr
tan altivos pensamientos. *vans.*

Salen el Rey Andrès, y el Infante Luis, con bastones, y Soldados.

Andr. Pues de Napoles estamos
una jornada tan breve,
y hemos llegado hasta aqui,
sin que nadie lo impidiesse,
marche à Napoles el Campo,
siempre en orden, porque llegue
à sus muros de manera,
que aun á formarse no espere,
para darles el assalto,

antes que mas se refuercen
sus cansados Baluartes
de municiones, y gente.

Luis. Aunque de Ungria he venido
à servirte, y socorrerte,
como á mi Rey, á mi hermano,
á mi amigo, me parece,
que aunque emprendas esta guerra,
por motivos que te mueven,
contra una muger hermosa,
con mucho rigor la emprendes.
Què causa es, que una muger,
ò sea Reina, ò sea quien fuere,
no quiera casar contigo,
para que á casar la fuerces
por armas? Y quando sea
tu intento mostrar valiente
tu esfuerzo, porque su amor
sepa el esposo que pierde,
à menos costa de sangre
pudieras satisfacerte,
que mas que hacer el pesar
es, señor, poder hacerle.

Andr. No puede negar mi enojo,
que dices bien; mas no puede
mi enojo dexar, Infante,
tampoco de responderte.
Porque no pienso, que son
mis acciones tan crueles,
que sin ocasion se manchan
entre la sangre que vierten:
Yo vì à Juana, y yo vi en ella
una Deidad, à quien debe
mas victorias el amor,
que á sus flechas, porque tiene
obediente á su hermosura,
y á su desden obediente,
todo el imperio del fuego
en una esphera de nieve.
Vencido quedè à sus ojos,
si ya mi lengua no miente,
que en batallas de amor, son
los vencidos los que vencen.
Y quando me imaginaba
dueño ya de tantos bienes,
mas allà de esposo suyo,
mas acà de pretendiente
me hallé de un instante à otro,
Y sabràs quanto se siente
perder una dicha, quando
de entre las manos se pierde.
El que no tiene esperanza
de la dicha que pretende,
no busque la dicha, busque
la esperanza, que no tiene:
pero quien la tuvo yà
por segura, justamente
llora dichas, y esperanzas
perdidas, y assi, es aqueste
mas infeliz, porque es
infelicidad dos veces,
vér, que sus males sean males,
y sus bienes, no sean bienes.
Pues siendo assi, que de extremo
à extremo passó mi suerte,
qué mucho que mi amor passe
de extremo á extremo, si tiene
á vista del alma, quien
tales mudanzas le enseñe?
O con qué facilidad
la peor costumbre se aprende!
esto es quanto à mi passion:
quanto à que llevàrla intente
adelante, avrà algun hombre,
que por fuerza pueda hacerse
dichoso, que no lo haga?
Quantos los Mares transcienden,
quantos las armas menean,
quantos varias Ciencias leen,
quantos al trabajo acuden,
à què aspiran? què pretenden,
sino hacerse mas dichosos,
que nacieron? Luego debe
un Rey tambien atarearse
á algun afàn, quando quiere
labrar su dicha; y assi,
por armas pretendo hacerme
tan dichoso, que merezca
su mano, porque no tienen
para hacerse mas gloriosos,
otro camino los Reyes.
Vive Dios, que ha de ser mia
la divina Juana! Entre
mi Exercito destruyendo;
tale, abrase, postre, y queme
à Napoles: No es pretexto
injusto, no, el que me mueve:
Rey soi, no tengo otro arbitrio
con que mejorar mi suerte.

Tocan à rebato, y sale un Capitan.

Capit. El Exercito de Italia,
señor, à la vista tienes,
que à recibirte ha salido,
de quien por Caudillo viene

el

el Principe de Salerno.
Andr. Mas mi colera no espere:
Toca al arma.
Luis. Al arma toca,
que aquesto es obedecerte,
si aquesto fuè persuadirte.
Andr. La mitad del alma eres:
en mi muerte, ò vida estàn
tu vida, Infante, ò tu muerte.
Dentr. Viva Italia.
Dàse la batalla dentro.
Dentr. Viva Ungria.
Andr. Ea, Ungaros valientes,
nuestra ha de ser la victoria.
Octav. Oy, Napolitanos fuertes,
nos es infeliz el dia,
y la fortuna: eminentes
los Ungaros, en el puesto,
y numero nos exceden.
Unos. Viva Ungria.
Otros. Viva Italia.
Sale Carlos.
Carl. Contraria me es oy la suerte
que vencidas (ay de mi !)
mis nuncas vencidas huestes
de los Ungaros, la espalda
infamemente les vuelven:
que como tan cerca estàn
del Muro, à favorecerse
vàn à èl: Volved, volved
Napolitanos aleves,
que mi pecho serà Muro,
en quien la colera quiebre
el hado: No asi cobardes,
os desespereis.
Salen Andrès, Luis, y todos.
Andr. Quien eres
tu, que solo en todo el Campo
has quedado? *Carl.* Quien no teme
à la muerte. *Andr.* Y aun por esso
te ha perdonado la muerte.
Capit. Este es Carlos. *Luis.* A prision
te dà, si la vida quieres.
Carl. No la quiero, si à los ojos
de mi Reina has de volverme;
porque he jurado morir,
antes que vencido llegue
à mirarme. *Andr.* Ya es en vano
librarte, ni defenderte;
pues solo en esta Campaña,
que ensangrentada convierte
en encarnados dibuxos
todos sus dibuxos verdes,
has quedado. *Carl.* Que sea yo
tan infeliz, que aun no quiere,
pues nada le pide suyo,
darme mi muerte à mi muerte!
Andr. Seguid el alcance à quantos
dentro en Napoles pretenden
ampararse, donde intento
llegar antes que ellos lleguen
à coronarme, y à ser
Rey suyo, aunque à Italia pese.
Carl. Fama, honor, Corona, y Dama
he perdido en una suerte. *vans.*
Salen la Reina, y Damas, y dicen dentro los que pudieren.
Dentr. Entreguese la Ciudad.
Rein. Que alboroto, Julia, es este?
Sale Calabrès.
Cal. Adonde estaré seguro?
Rein. Hombre, donde vàs?
Qué emprendes?
Cal. Para aqui se hizo, sin duda,
el entrome acà que llueve,
y es verdad, porque son tantas
las balas, que mas parecen
llovidas, que disparadas.
Rein. De este modo un hombre teme?
Cal. Si no sabe temer de otro,
què ha de hacer?
Rein. Pues què ay que fuerce
à este alboroto? què es esto?
Cal. Ea, pues, si el vulgo no miente,
que à una marchada de aqui
toparon con los Andreses
los Juanes, y estos vencidos,
àcia Napolés se vuelven,
adonde ya escarmentados
de tajos, y de rebeses,
todos tratan de entregarse,
para quando esotros lleguen,
amotinados de vér,
que por casarse pelee
un hombre, quando en el Mundo,
por muchos inconvenientes,
pelean por descasarse
tantos hombres, y mugeres.
Rein. Vassallos, y amigos mios,
Ilustre Nobleza, y Plebe,
de vuestro honor, y mi infamia
està la ocasion presente.
Tomad las armas, y todos
defendamos noblemente

nuestros Muros : Yo serè
la primera que se arriesgue.
*Dentr.*Mas facil, señora, es
casar se, que defenderse.
*Todos.*Entreguese la Ciudad.
Dentro Phelipa.
*Phelip.*Mienten vuestras voces, mienten
vuestros accentos, villanos,
cobardes, una, y mil veces,
que no ha de ser nuestro Rey
quien nuestra Reina no quiere
que lo sea. *Jul.*Una muger,
desesperada, y valiente,
es sola quien resistir
en vano el motin pretende:
y las puertas de Palacio
con una espada defiende,
quando hasta el Palacio mismo
ya los Soldados se atreven.
*Cal.*Qué no harán oy por salir
con la suya las mugeres!
*Dentr.*Viva Ungria.
*Rein.*Infames voces!
*Dentr.*Viva el Rey.
*Rein.*Tyrana suerte!
Dadme una espada, que yo
sola haré;-
Sale Phelipa cayendo.
*Phelip.*JESVS mil veces!
*Rein.*Què es aquesto?
*Phel.*Una infelice;
que oy agradecida muere
al Cielo, porque la diô
ocasion para que hiciesse
su fama en el Mundo eterna.
*Rein.*No en vano en mis brazos vienes
á morir : como te llamas?
*Phel.*Phelipa. *Rein.*De donde eres?
*Phel.*De Catanea. *Rein.*Fuiste tu
la que mi causa defiendes?
*Phel.*Si señora. *Rein.*Ilustre sangre,
sin duda ninguna, tienes.
Phel. Si no lo fuè, lo serâ,
pues á tus ojos se vierte.
*Rein.*Qué te obliga?
*Phel.*Tu defensa.
*Rein.*O grande Catanea ! Dete
vida el Cielo, que yo haré,
que de tu nombre se acuerde
el Mundo. *Cal.*Solo Macias
entonces podrâ atreverse
al noramala. *Todos.*Entrad.
*Rein.*Cielos!
*Octav.*Esta es la Reina; ponerme
quiero delante. *Rein.*Ay, Octavio,
què tarde os creo! *Andr.*No entre
ninguno con armas; donde
su Magestad estuviere;
y entra tu conmigo, â ser
testigo de mis laureles.
*Carl.*Para que no me perdone
esta verguenza mi suerte.
Salen el Rey, y Carlos.
*Rein.*Ay de mi! Donde? *Andr.*No huyas
que en vano, señora, temes;
porque no son, ni han de ser
mis finezas tan aleves,
tan grosseros mis extremos,
mis ansias tan descorteses,
que ayan de vençerte â ti,
porque á tus Vassallos vencen.
Solamente he pretendido
estos triumphos excelentes,
para que estén á tus pies,
aun primero que en mis sienes.
A Carlos tu General
es el que miras presente,
Coronado de tropheos
tuyos, Reina, llego â vérte,
y nunca mas tuyos fueron,
pues dueño de todos eres.
Ya tengo un merito mas,
si tu un Reino menos tienes,
sino por vencedor, pueda
por vencido merecerte.
*Rein.*Confusa, ciega, y turbada,
no sé como responderte,
que soi la primer muger,
(ô Rey!) â quien le sucede
capitularse por armas.
*Phel.*No te cases, sino muere.
*Andr.*Quien eres tu, que te opones
â mis dichas solamente?
*Phel.*Una muger, que á su Reina
sirve leal. *Andr.*Mas pareces
Monstruo. *Phel.*Soilo de fortuna.
*Octav.*Mira que tu Reino pierdes.
*Jul.*Ya ésta es tu Estrella, señora.
*Phel.*A tu alvedrio no fuerces.
*Carl.*Què rigor!
*Andr.*Què determinas?
*Rein.*Què desdicha!
*Andr.*Què ay que piensés?
*Rein.*Qué pesar!

*Andr.*Pues no refpondes?
*Rein.*Què pena!
*Andr.*Què te fufpendes?
*Rein.*Què dolor!
*Andr.*A què te arrojas?
*Rein.*Que furia!
*Andr.*A qué te refuelves?
*Rein.*Que pues el Cielo á mi Padre,
que obedezca muerto quiere,
efta, feñor, es mi mano.
*Andr.*Bañada en fangre la ofreces!
*Rein.*Mano conquiftada, mal
eftuviera de otra fuerte.
*Andr.*De qualquier fuerte la eftimo,
aunque el verla me entriftece
con tantas funeftas feñas
de prefagios de la muerte.
*Rein.*Y fi el dia de tus bodas
es dia de hacer mercedes,
de Carlos la libertad
fea, feñor. *Andr.*Ya la tiene.
*Carl.*Fuerza es, pues que tu te cafas,
que yo libertad tuvieffe.
*Rein.*Ay, Carlos! Grande ocafion *ap.*
perdifte! *Carl.*No me lo acuerdes.
*Andr.*Oy las tunicas de Marte,
en ricas galas fe truequen,
y tantos encuentros triftes
fean feftines alegres.
*Cal.*Ya cafados, no aya mas
Comedia. *Luis.*Viva el valiente
Rey de Napoles, y Ungria.
*Andr.*Salgamos, pues, de efta fuerte,
donde la Corte nos vea,
porque mis dichas celebre.
*Rein.*Carlos, aqueffa muger
en mi Palacio fe alvergue;
como á mi mifma perfona
fe le cure, y fe remedie;
y no temas, que te falte,
fi vida el Cielo concede
à tu valor, mientras viva,
que has de fer muger valiente,
en Napoles otra yo.
*Phel.*Tus plantas befo mil veces.
*Carl.*Tu aguero dixo verdad
para mi, y para ti miente,
pues el Cielo mis altivos
penfamientos defvanece,
viendo acabar mi fortuna,
para que la tuya empiece:
muger prodigiofa! *Phel.*Suba *ap.*
mi prefumpcion, aunque teme,
que fortuna que con fangre
empieza, fe acabe en muerte.
*Cal.*Quien lavô tantos pañales,
bien fer privada merece.

JORNADA SECUNDA.

Tocan atabales, y dicen dentro verfo y medio, y fale la Reina medio defnuda, Phelipa, Octavio, el Principe de Salerno, y Damas.

*Dentr.*Viva Andrés, y Ungria viva.
*Otros.*Viva el Rey.
*Rein.*Rabiando muero! *ap.*
O infames voces, primero
me mate mi pena efquiva!
*Phel.*Donde vás?
*Rein.*No eftoi en mi.
*Dam.*Señora, afsi vueftra Alteza?
*Phel.*Tanto puede una trifteza?
*Princ.*Tu Alteza fe fale afsi
de fu quarto, fin acuerdo?
*Octav.*Què terrible condicion! *ap.*
*Dent.*Viva el Rey Andrés. *Rein.* Al fon
de la Mufica recuerdo;
mal ayan! Dexadme todos.
*Dam.*Que extrañeza! *Octav.*Qué rigor!
*Rein.*Dexadme, que mi dolor
me aflige de muchos modos.
*Princ.*Si puede tu mal. *Rein.*No sè.
*Octav.*Si gufta tu Alteza. *Rein.*Nada.
Qué lifonja tan canfada! *ap.*
*Phel.*Si yo, que à tus pies lleguè.
*Rein.*O Phelipa! *Phel.*Dime, qual
es la caufa que te aflige?
*Rein.*Mi efpofo el Rey, ya lo dixe.
*Phel.*Qué te dà cuidado?
*Rein.*Un mal.
*Phel.*Quien le ocafiona?
*Rein.*Mi fuerte.
*Phel.*Qué caufa en ti?
*Rein.*Una pafsion.
*Phel.*Es amor?
*Rein.*Es ambicion.
*Phel.*Guftas de algo?
*Rein.*De la muerte.
*Phel.*Divierte tu mal.
*Rein.*Ya pruebo.
*Phel.*Confuelate.
*Rein.*Serà ociofo.

*Phel.*Qué te falta?
*Rein.*Tengo esposo.
*Phel.*Habla claro.
*Rein.*No me atrevo.
*Phel.*No soi tu hechura?
*Rein.*En las dos,
no sé qué amor se ha engendrado
tan grande! *Phel.*Tu, como Dios,
de nada no me has criado?
*Rein.*Ya Napoles te venera.
*Phel.*No subì de Lavandera
á tu gracia? *Rein.*Hete cobrado
voluntad tan excessiva,
que he de hacer, que Italia aqui
te venere como á mi.
*Phel.*Pues en qué tu pena estriva?
*Rein.*Quieresme bien?
*Phel.*Quien lo duda.
*Rein.*Dasme palabra? *Phel.*Si doi.
*Rein.*De ayudarme? *Phel.*Tuya soi.
*Rein.*Tendràs silencio? *Phel.*Soi muda.
*Rein.*Pues si entre solas las dos
partirse mi mal espera,
salios vosotros à fuera,
y quedad, Phelipa, vos.
Vanse todos, y queda la Reina, y Phelipa.
*Phel.*Ya temo prevencion tanta. *ap.*
*Rein.*Mucho á su fè mi amor fia. *ap.*
*Phel.*Mas suya soi. *Rein.*Mas si es mia.
*Phel.*Qué recelo? *Rein.*Qué me espanta?
*Phel.*Servirla mi riesgo intenta.
*Rein.*Ayudarme es su interès.
*Phel.*Qué dudo? *Rein.*Qué dudo, pues?
*Phel.*Sola estoi. *Rein.*Escucha atenta.
El generoso Roberto,
Rey de Napoles Invicto,
Duque en Calabria, y Proenza,
y lo que es mas, Padre mio,
usurpando neciamente,
al morir, aquel dominio,
que contra el fuero del alma,
aun Dios tomarse no quiso.
Viendome moza, y sin dueño,
de Italia objecto divino,
por el dote, gran contienda,
por la beldad, mucho hechizo:
Dexandome á mi nombrada
por heredera; à mi Primo
el Rey de Ungria, y Bohemia,
haciendole mi marido,
le dexò mi libertad,
y mi mano: Quien ha visto
mandar en un testamento,
como alhaja un alvedrio?
Yo, que hasta morir mi Padre,
con repetidos desvios,
ò fuesse altivez del alma,
ô floxedad del sentido:
de amor, rayo de los hombres,
burlé los ardores tibios:
Quedè mal hallada entonces
con precepto tan esquivo,
sin saber porquè, quexosa,
sin vèr de quien, con desvío:
Dì en temer el casamiento,
no mas de porque al principio
dì en pensar, que era baxeza
sujetarme à ageno arbitrio.
Y despues, calificando
con mas razon el capricho,
me passè à culpar el dueño,
hallandole á mi marido
en las faltas de forzoso,
la razon de no ser mio.
Vacilando el pensamiento
en estas dudas remisso,
y el gusto vagando en estas
inquietudes desabrido:
La Voluntad perezosa,
la Memoria sin aviso,
la inclinacion sin objecto,
todo el cuidado valdio;
el pecho en calma; y en fin,
el alma con desaliño;
que son galas los cuidados
de un corazon bien nacido:
Estaba yo, quando un hombre:
(Aqui he menester arbitrios,
que me callen lo que soi,
ò me olviden lo que digo.)
En fin, rodeando tantas
excusas, me determino
de una vez (hagase sordo
el recato, si es delito)
à decir, que quise bien
á un hombre: mas ya lo he dicho,
muger soi, ya lo parezco,
que mientras tienen corrido
con el velo del decoro
los afectos de hombre indigno,
son Deidad los Reyes; yà
que soi muger has sabido.
Con la Magestad cubiertos
tu-

tuve los afectos mios:
tuvisteme por Deidad,
mas ya que el velo he corrido,
humana quedé, Phelipa,
pues las pasiones me has visto.
Y assi, pues he descifrado
aqueste enigma contigo,
ya que soi, como tu, humana,
te diré este afecto impio,
este amor en lo mas, siendo
en el alma introducido,
hizo, que me persuadiesse
à que era mas cuerdo aviso
dàr Rey Vassallo à mi Reino,
que darme extraño marido.
Assi lo creì, y pensèlo;
aprobèlo, y admitido,
empecè, como mi honor
le perdiò el miedo à sì mismo,
à querer ya sin zozobra,
y à aborrecer à mi primo:
que como hallò aquel dictamen
de atreverse al amor mio,
se soltò por toda el alma,
que en hallando algun motivo
para honestarse, se explayan
con gran fuerza los delitos.
En tanto, pues, que yo amante
me dictaba estos delirios,
diô Andrès en apresurar
los medios de hacerse mio.
Declaròse mas la instancia;
yo mas clara me resisto;
suplica, y si no amenaza;
dilato, y si no despido.
Publica mas su aficion;
yo mas mi aversion publico;
y en fin, ya, ya rebentando
los encontrados motivos
en los dos, yo me despecho;
y él se dà por ofendido.
Juntò contra mi sus Huestes;
yà la fama lo avrà dicho;
llenò de horrores à Italia;
yá lo temieron sus hijos:
sonô el parche, yà lo sabes;
hizo guerra, ya lo has visto;
cercò à Napoles, no es nuevo;
resistime, era preciso.
Peleamos, no lo ignoras;
venciòme, tu eres testigo;
casamonos, ya lo viste;
sentilo: esso solo ha sido
lo que has de saber mas claro,
que no cupo en los indicios.
Casòse el Rey, que no yo;
pues el alma el sì, no dixo;
hospedéle como à extraño;
no le admitì como mio.
Procuro buscar remedios
contra mi amor; busquè olvidos;
borro imagenes, idèas,
pensamientos, y delirios;
Procuro estár bien con él;
hago cuenta, que le elijo;
pienso que no estoi forzada;
que èl me conquistô de fino;
que no me obligò por armas;
mas es en vano este arbitrio,
que, en fin, siendo lo que pienso,
todo es pensar que lo finjo.
Si pretendo proponerle
amable, galán, bien quisto
à mi pensamiento, hallo,
que tengo yà aprehendido,
que él me violentò sangriento:
Ha, què mal quiso, el que quiso
meterse en fueros de amado,
por los medios de temido!
En fin, impaciente, y ciego,
si me vè, soi Basilisco;
si le miro, es un assombro;
si me halaga, es un martyrio.
La mesa, es toda veneno;
el lecho, es todo delirios;
la platica, es toda quexas;
el favor, todo retiros;
melindres todo el halago,
y el gusto, si lo ay, fingido,
ensayando en lo forzado
tantas lecciones de tibio.
Yo le aborrezco, y no quiero;
yo en odio, y amor milito;
el odio desenfrenado,
y el amor mal reprimido.
Yo aborrezco al Rey, y quiero
al Principe; al Rey digo,
que he de haçer Rey.

Sale el Rey.

Andr. Què es aquesto?
Rein. Señor? *Phel.* Señor?
Andr. Mucho he oido. *ap.*
Rein. V. Alteza? Un marmol soi! *ap.*
Si me oyò? *Andr.* Yo determino *ap.*

dissi-

disimular. Què es aquesto?
Qué hablaba en este retiro
vuestra Alteza con Phelipa?
*Phel.*Esto ha de ser: Yo me animo. *ap.*
Peor es negarlo todo.
*Rein.*Yo quexosa. *Phel.*Yo lo digo,
que mejor habla un tercero
de ageno mal. *Andr.*Pues decidlo.
*Rein.*Qué quieres decir? Phelipa?
*Phel.*Dexame à mi. *Rein.*Yo, Rey mio,
quexas le daba:- *And.*De quien?
*Rein.*De, de:- *Phel.*De vos: Esto ha sido.
*Andr.*De mi? *Phel.*Si señor: Mas vale *ap.*
rebentar, y de camino
se remedia la sospecha,
de si la platica ha oido.
*Andr.*Pues decid, que ya deseo
(rabiando estoi, aunque finjo!)
no tener quexosa (ha ingrata!)
à su Alteza, y dueño mio.
*Phel.*Andrès de Ungria, y Bohemia
tu de Roberto elegido
para esposo de la Reina,
pusiste à Napoles sitio:
El resistirlo su Alteza,
yo de su boca lo he oido,
no fuè por vos, solo fué,
porque errasteis el camino,
librando apoyos de un muerto,
lo que sois vos por vos mismo.
Con esto èstais satisfecho,
en quanto al ser despedido;
pues entre aora la quexa
del modo de conseguirlo.
*Rein.*Esso á mi me toca mas,
que tengo el dolor mas vivo.
Y quando yo no eligiera,
fuera aversion, ò capricho,
à Vuestra Alteza: es buen modo
de hacerse un hombre querido,
obligar con una guerra?
Estruendos, Armas, y Tiros,
enamoran, ò amedrentan?
Antes Amor, como es niño,
se espanta al ruido de Marte;
tu Alteza ha espantado el mio.
Por fuerza de Armas pretende
que le quiera? Esclavos hizo
la guerra, que no casados,
si algo soi vuestra, esto he sido.
La politica ha trocado
vuestra Alteza: Los Castillos,
y Ciudades se conquistan,
no las Damas, con peligros:
Buscandome à mi tu Alteza,
le pone à Napoles sitio?
Con Napoles se ha casado
vuestra Alteza, no conmigo;
ò yà que en el nombre solo,
que aora no lo averiguo,
ò en la verdad: Vuestra Alteza
es mi esposo, ò es marido:
Ya que consiguiò el casarse;
yà que sujetò mis brios;
yà que le obedecen todos;
yà que es suyo el Reino mio;
para qué desconfiado
de mis Vasallos rendidos,
con su Exercito:- *Phel.*Esso, esso,
perdonad, yo he de decirlo,
que hablarè como Vasalla,
pues de Rey, no de marido,
son estos cargos: Los otros,
como eran de amor, decirlos
pudo, señora, tu Alteza,
que habla el amor con mas brios:
pero estos, que los pronuncia
la sujecion, yo los digo,
que ella se quexa rogando,
y el amor tiene otro estylo.
Y asi, en el nombre del Reino
me quexo à vos; esto he oido,
de que os valgais de la fuerza
en lo que nosotros mismos,
voluntariamente harémos,
à vuestro gusto rendidos.
Yá casado vuestra Alteza;
yá que Napoles à gritos
te apellida Rey; yá que
los Grandes estàn rendidos;
yà que el Pueblo te obedece;
yà que su lealtad has visto;
el Exercito de Ungria,
brioso, ufano, y altivo,
en Napoles aloxado
se està, y el Invierno frio,
que á todos cuelga la espada,
no envaina vuestros designios.
Haced, señor, que la gente
se vaya à Ungria benigno
nos lleve en vos el respecto,
no nos arrastre el castigo.
Sepa en vos la Magestad,
que por respecto os servimos;

y el rendimiento en nosotros,
que obramos por alvedrio.
Y asi, mandad como amado,
no forceis como temido,
y obedezcamos nosotros,
no de assustados, de finos.
Andr. Perdoneme vuestra Alteza,
que porque el enojo mio
no eche á perder los descargos,
que pienso daros rendido,
he de responder primero
â essos locos desvarios,
que dicta el atrevimiento,
y no puedo mas conmigo.
Pues como vos, como loca,
pronuncia con labio indigno,
siendo quien sois contra un Rey
tan despejados avisos?
Vos os atreveis? *Phel.* Señor,
estos cargos no son mios,
del Reino son: yo los oigo,
él los siente, y yo los digo.
Rein. Son justos los cargos? *Andr.* Si.
Rein. Pues si son justos, oidlos
por justos, no por el dueño;
que por esso en los oidos
no ay passion, como en los ojos;
Jueces tan antojadizos,
que viendo las diferencias,
se sobornan de los vicios.
Andr. Yo no repruebo los cargos,
sino la voz que los dixo:
no culpo yo las verdades,
sino el trage en que han venido.
Consejeros tengo yo,
y mas decentes Ministros,
de quien yo con mas decoro
escuche tales avisos.
Vuestra voz, Phelipa, està
hablando desde el abysmo
de la baxeza; yo estoi
encumbrado en el Olympo
de la Magestad, Rey soi:
muger humilde haveis sido;
desde vos vuestros consejos,
venciendo espacio infinito,
vuelan hasta mis orejas;
pues como tengo de oirlos,
si vos hablais desde vos,
y oigo yo desde mi mismo?
Phel. Quando el Clavél, Rey ufano
de todo el prado florido,
mustias las hojas, sediento
se alimenta del rocio
de la Fuente, no repara
en que el crystal ha venido
por Arcaduces de barro,
sino en que es crystal, y limpio.
Rey sois vos, como el Clavél,
agua mi verdad ha sido;
de la verdad se alimentan,
como el Clavèl del rocio,
los Reyes, y aunque de barro
los Arcaduces han sido,
bebed el agua, señor;
no mireis por donde vino,
que el Arcaduz, poco importa,
como llegue el crystal limpio.
Andr. Tambien aquesse crystal,
que es puro, y claro en sì mismo,
de los conductos, tal vez
participa algunos vicios,
hallandole el que le bebe
para el gusto desabrido,
para la salud dañoso,
siendo este defecto (oidlo)
no resabio del crystal,
sino culpa del camino.
Y asi, venga â mi en buen hora
el licor de essos avisos;
pero ha de venir por sendas
de Grandes, y de Ministros,
que aunque ellas por sì son buenas,
si el instrumento es indigno,
se les pega à las verdades
el sabor de quien las dixo.
Pero porque no parezca,
que en todo no justifico
en vuestra Alteza las quexas,
y en el Reino los avisos,
quiero cumplir de una vez
con tu Alteza, y de camino
con el Reino: Ha ingrata Juana! *ap.*
oy lograrè mis designios.
Rein. Como? *Phel.* Como? *And.* De este modo;
Phelipa, què cargo ha sido
el de la Reina? *Phel.* De amor,
y de lealtad es el mio.
Andr. Què me culpa vuestra Alteza?
Rein. Ser mas Soldado, que fino.
Andr. Y el Reino? *Phel.* El no confiaros
de su lealtad ha sentido.
Andr. Como os desobligo? *Rein.* Haciendo
violencias en mi alvedrio.

Andr. Què medios avrà? *Rein.* Ir ganando
mi voluntad mas rendido.
Andr. Y el Reino, què pide? *Phel.* Paces,
y confiar en los brios
de su lealtad. *Andr.* Què medios
avrà? *Phel.* Sacar el Presidio
de Napoles. *Rein.* Ser amante.
Phel. Ser confiado. *Rein.* Ser fino.
Phel. Y entonces desahogados
de los Ungaros altivos:-
Rein. Y entonces, yo poco à poco,
venciendo mi pecho invicto:-
Phel. Sabrás tu, que el ser leales
se lo debes à ellos mismos.
Rein. Sabré yo, que el elegirte
no es medio, sino cariño.
Andr. Esso mandais? *Rein.* Esso os ruego.
Andr. Esso quereis? *Phel.* Esso os pido.
Andr. Pues para cumplir con todo,
pues yo por Soldado he sido,
para ser Rey, mas violento,
para esposo, poco fino:
Porque no me estorve à entrambas
protecciones este oficio,
oy, colgando aqueste azero,
de tantas lides invicto,
dexaré de ser Soldado:
Salgan los Ungaros mios
de Napoles: calle el parche;
no suene una Trompa, un tiro
en toda Italia; de paz
oy se coronen sus hijos.
Y por empezar con esta
demonstracion à ser fino,
si os desobligo con armas,
ya las armas me desciño.

Desciñese la espada.

Estas son: Dexenme adornos
con que tanto os desobligo.
Y por parecer en esto,
de vuestros Soles divinos
idolatra, por ofrenda
à esse altar la sacrifico.

Pone à los pies de la Reina la espada.

Yá empiezo à ser Rey piadoso;
yà empiezo à ser buen marido;
yà con la paz os grangeo;
yà con la fineza os sirvo;
yá dexè de ser Soldado;
buen exemplo en mi haveis visto:
esta es prenda, este es despojo;
yo mi altivez mortifico.
La primer fineza es
dexar de ser lo que he sido;
cada uno mire bien,
que le toca hacer lo mismo,
que volverè à ser Soldado,
si Cortesano no obligo.

Hace que se và.

Phel. Señor? *Rein.* Señor?
Phel. Como vos:-
Rein. Enojado. *Phel.* Airado. *Rein.* Esquivo.
Phel. Contra el Reino? *Rein.* Contra mi?
Volved. *Andr.* Ya vuelvo rendido:
Què quereis? Aquesto es
solo empezar à ser fino
con vuestra Alteza, que es Cielo,
que obediente adoro, y sirvo.
Ha tyrana! *ap.*
Rein. Pues, señor,
la mano obediente os pido
en pago de essa fineza:
Ha tyrano aborrecido! *ap.*
Andr. Los brazos de vuestra Alteza
podràn, con lazos divinos,
hacerme dichoso.
Rein. En ellos *Abrazanse.*
mi amor descansa rendido.
Assi se volvieran muertos! *ap.*
Andr. Ha si fueran Basiliscos! *ap.*
Què dices? *Rein.* Dichosa callo;
y vos? *Andr.* Temo enmudecido.
Rein. Por librarme del engaño. *ap.*
Andr. Por lograr mi intento, finjo: *ap.*
A tantos favores temo
morir. *Rein.* Esso solicito. *ap.*
Andr. Y yo mataros à vos
de amores. *Rein.* Dulce martyrio!
Andr. Muerto voi sin vuestros ojos.
Rein. Pues andad, que yo confio,
que algun dia he de mostrar
tanto este amor:- *Andr.* Qué? Decidlo.
Rein. Que os ahoguen mis favores.
Andr. Todo lo tengo creido
de nuestro amor: Ha cruel! *ap.*
Rein. Ha engañoso Cocodrilo! *ap.*
Andr. Qué mal entiendes mi pecho!
Rein. Què mal sabes mis designios!
Andr. Guarde el Cielo á V. Alteza.
Rein. Guardeos Dios. *vans.*
Phel. El Rey muda ya de intento,
Juana me ha favorecido,
Duquesa de Amalfi soi:

Fortuna, mucho has crecido,
subeme à esposa de Carlos,
pues tanto con Juana privo:
ò sino, vuelve tu rueda
que sin amor no ay bien fixo.

Vase, y sale Beatriz mui triste, y Liron mui grave, y Calabrès con un Memorial.

Calab. Suplico à Vuessenoria
reciba aqueste papel.
Beat. Yo verè lo que ay en èl.
Lir. Memorial de Infanteria.
Calab. Espero, como es razon,
que me hareis merced. *Beat.* Venid.
Cal. Què respondeis? *Beat.* Acudid
al Secretario Liron.
Cal. Ha fortunilla cruel! *ap.*
esto escucho! Ay tal pesar!
Recusole. *Lir.* No ha lugar.
Beat. Pues qué es lo que pide en èl?
Cal. No sé, que es camisa mia,
que olvidada me dexè
de aquellos tiempos, en que
lavaba Vuessenoria.
Quando, sin ser confession,
à quantas manchas tenia
la ropa, las absolvia
las culpas con el xabon.
Lir. Ay tal desverguenza! Ciego
de colera estoi! Qué escucho!
Beat. Dexadle, no sabe mucho,
es el Lacayo mas lego,
que he visto en toda mi vida.
Cal. Y vuessasted fue fregona,
mas abierta de corona,
que parece que se olvida.
Lir. Necio, descortés, villano,
escuderon, vive Dios!
con la Camarera vos?
Vive Dios:- *Beat.* Detén la mano.
Mengua es, que señores tales
caso de un picaro hagamos,
que nunca nos enojamos,
sino es con nuestros iguales.
A Italia manda Phelipa,
que Juana la quiere bien,
y mi persona tambien
valimientos participa
de Phelipa Catanea;
yà de otro modo ha de hablar:
mas quierole aconsejar,
si acaso medrar desea.
Buen Calabrés, en Palacio,
en estando alguno erguido,
en decirle lo que ha sido,
se vaya un poco de espacio,
que personas soberanas,
que en tan grande puesto estamos:-
Cal. Què? *Beat.* Nunca nos acordamos
de quando fuimos humanas.
Cal. Y ya es divino tambien
Liron? *Beat.* Claro està, que es mio.
Cal. De aquestas cosas me rio!
Beat. A Calabrés quiero bien, *ap.*
aunque le trato tan mal,
mas por picarle lo hago.
Mi esposo ha de ser, en pago
de su amor tan singular,
Don Liron. *Cal.* Pues algun dia
me acuerdo (mudanza brava!)
quando Beatriz ser gustaba
mi esposa, y yo no queria.
Lir. Vuestra? *Cal.* Si.
Lir. Mucho me espanto.
Cal. Por qué si os escoge à vos?
Lir. Pues no ay distancia en los dos?
Yo soi mucho. *Cal.* Yo otro tanto.
De un Liron seràs muger.
Lir. Fuera mejor que lo fuera
de un Calabrés? *Beat.* Salios fuera:
aqueste es mi parecer.
Mejor es para escogido,
de mas gusto, è interès,
un Liron, que un Calabrés;
porque si es para marido,
al Liron le he de decir,
no al Calabrés, que me altera,
que un Calabrés me vendiera,
y un Liron sabrá dormir.
Y asi, bien claro se entiende
mi acierto, pues en rigor,
para marido es mejor
el que duerme, que el que vende.
Cal. Concluyòme: dice bien.
Lir. Estás contento? *Cal.* Si estoi.
Lir. Es mas que yo? *Cal.* No lo soi:
mas en tan fiero desden,
solo un consuelo pequeño
me ha quedado. *Lir.* Y qual ha sido?
Cal. Que à usted le han escogido
por hombre de mejor sueño.
Beat. La Reina sale: idos luego.
Cal. Ya que perdì oficio tal,
darle quiero un Memorial

â la Reina. *Beat.* Palaciego,
buen Calabrés, quiere ser?
Cal. Pedir quiero una Alcaidìa
â la Reina. *Lir.* Aqueste dia
tambien la he de pretender.
Cal. Siempre me has de perseguir?
Lir. No te he de dexar medrar,
la Alcaidìa me ha de dár.
Cal. Yo la tengo de pedir.
Lir. Què importa? Alcaide serè.
Cal. Si aquessa le ha de pedir
á titulo de dormir,
poco miedo le tendré.
Lir. Por qué? Su razon condeno.
Cal. Por qué? Porque sì: Verálo:
porque para Alcaide es malo,
quien para marido es bueno,
que uno un Argos ha de ser,
por guardar, y por servir,
y no ha menester dormir
por guardar á su muger.
Lir. Pues mi intento se anticipa;
ya es bien que el merito iguale:
pero Phelípa es quien sale.
Cal. Pues yo me voi, si es Phelipa.
Lir. Valer mas con ella intento,
que con la Reina valiera.
Cal. Yo, quando fuè Lavandera,
la dixe mi pensamiento,
y de galan satisfecho,
por presumpcion, ô capricho,
cierta tarde, desde el dicho
me quise passar al hecho,
que me dàn, llego á temer
el Alcaidìa en muger,
y la renta de ella en palos;
y puesto que no consigo
mi pretension, yo me voi.
Lir. Pues yo esperandola estoi.
Cal. Yo me escurro: Dios conmigo.

Sale Phelipa.

Phel. Beatriz, qué haces con Liron?
Beat. Liron â pedir te espera.
Phel. Què pedis? *Lir.* Vá de lisonja: *ap.*
yo quiero llamarla Alteza;
la Alcaidìa, que està vaca
del Castillo de Floresta.
Phel. Y vos, por qué os retirais?
Cal. Señora, es naturaleza
esto de ser retirado.
Phel. Pretendes algo? *Cal.* Quisiera:-
Phel. Què quieres? *Cal.* Irme á otra parte.
Lir. Señora, sepa tu Alteza,
que pretende mi Alcaidìa.
Phel. Señora, su merced sepa,
que yo no pretendo tal.
Phel. No entiendo estas diferencias;
vos Alteza me llamais,
y voz merced? *Lir.* Tu grandeza
bien merece este apellido.
Cal. Pensé que eras Lavandera,
y como solia hablarte
siempre con tanta llaneza,
lo que no te hablè de tu,
es justo que me agradezcas.
Lir. Idos de aqui. *Cal.* Ya me voi.
Phel. Tente, Calabrès, espera,
Este humilde se recata, *ap.*
y este lisongero ruega:
pues â este quiero premiar:
Liron, ello es ya fuerza,
que dueño de esta Alcaidìa
el que lo merece sea.
Lir. Viva tu Alteza mil años.
Phel. Dexad de llamarme Alteza,
que â Calabrés hago Alcaide.
Cal. Hagate el Cielo Alcaidesa
del Alcazar de Sevilla,
ya que le guardas las puertas.
Lir. Señora? *Phel.* Y venid â vèrme,
que quiero pagar las deudas
de vuestro primero amor.
Lir. Señora? *Cal.* Salid â fuera.
Lir. Advertid. *Cal.* No ay que advertir.
Phel. Mirad que sale la Reina:
idos, y venidme â vèr. *vase.*
Lir. Calabrès, di á la Duquesa:-
Cal. Yo os prometo, buen Liron,
hacer por vos quanto pueda.
Beat. Y por mi? *Cal.* Veamonos luego.
Beat. Oigan, qué presto se espeta!
Lir. Què presto, infame fortuna,
para mi saliste adversa!
Cal. Prospera, cortès fortuna,
estate mil años queda.

Vanse los Graciosos, y salen la Reina, y Octavio.

Octav. Suplico â tu Magestad
mis servicios favorezca
con la merced que la pido
en esse:- *Rein.* Tomad, Duquesa;
tomad, Phelipa; estos son
los Oficios, y las Rentas,
que en Napoles estàn vacos:

Dia de mercedes sea;
hacedlas vos, pues sois yo.
*Phel.*Señora, si mi baxeza:-
*Rein.*No me repliques, Phelipa;
tu mis favores grangeas;
yo te quiero mas que à mi;
pues qué mucho, que tu seas
el Monstruo de la Fortuna?
Mira que es infiel modestia
el resistir las Vassallas
la merced con que las premian;
porque es un querer vencer
del Principe la grandeza
con su humildad, por quedar
airoso en cierta manera,
mas este con lo que excusa,
que no aquel con lo que premia.
*Octav.*Qué me respondes à mi?
*Rein.*Hablad á Phelipa, que ella
es quien mi favor reparte,
y mis mercedes dispensa.
*Octav.*Quien es Phelipa?
*Rein.*Phelipa,
es de Amalfi la Duquesa.
*Octav.*Asi, no la conocia.
*Rein.*Pues miradla, y conocedla,
que Phelipa es otra yo.
*Octav.*Mucho ha de ser que lo sea.
*Phel.*Dice bien, que vos sois Sol.
*Rein.*Remedo es del Sol la Estrella.
*Octav.*A vuestra Alteza he servido;
vuestra Alteza, pues es Reina,
me ha de premiar. *Rein.* A Phelipa
acudid. *Octav.*Phelipa premia?
He servido yo à Phelipa,
ô à vos? *Rein.*Necia resistencia!
*Octav.*Octavio Ursino soi yo,
y en la paz, como en la guerra,
os he servido leal,
tanto, que:-
*Rein.*Callad. *Octav.*Quisiera
poder callar; mas no es justo,
que con tanta sangre vuestra,
y tantas hazañas, calle,
quando remite tu Alteza
el premiar à Octavio Ursino
á una muger:- *Phel.*Lavandera,
quereis decir, es verdad?
*Octav.*Es verdad. *Rein.* En mi presencia
ossais perderme el decoro
tanto vos? *Octav.*Señora? *Rein.*Fuera
salid luego de mi Corte,
ò haré, que vuestra cabeza:-
*Octav.*Tanto castigo? *Rein.*Aun es poco.
*Octav.*Ya obedezco. *Phel.*Octavio, espera.
Vuestra Alteza me dà á mi
licencia, de que yo sea,
yá que castigais à Octavio,
la que le dè la sentencia?
*Rein.*En tu mano está el castigo:
Ella vengarse desea. *ap.*
*Octav.*Vengarse quiere en mi vida. *ap.*
Grande peligro me espera,
que es muger, y en fin, villana.
*Phel.*Octavio, oid la sentencia.
Yo soi humilde, es verdad:
vos sois Noble, es cosa cierta:
vos injurias me haveis dicho;
pues quiero vengarme de ellas.
De Napoles Condestable
sois ya, la Cedula es esta:
mas que pedis, quiero daros:
su poder me diò la Reina
para el premio, y el castigo,
pues este el castigo sea.
Tomad, gozadlo por mi,
y en albricias de esta nueva,
decidme de aqui adelante,
quien tiene mayor Nobleza,
quien dice injurias, sin causa,
ò quien puede, y no se venga?
*Octav.*Dadme mil veces los pies,
heroica invidia moderna
de Cesares, y Alexandros,
que ya estimo que me debas
haverte dado ocasion
de tan heroica grandeza.
*Rein.*De què Alexandro, ò Pompeyo
pudo exceder lo que cuentan
las historias, á esta hazaña
de una muger? *Phel.*Juana excelsa,
impulsos son de tu mano,
estatua soi, tu me alientas,
Besad, Octavio, la mano,
por la merced, á su Alteza.
*Octav.*Siempre he sido hechura suya,
oy empiezo á serlo vuestra.
*Phel.*Solo quiero que seais:-
*Octav.*Qué quereis? *Phel.*Para si rueda
la fortuna, agradecido.
*Octav.*Yo os prometo, que esta deuda
dure eternamente en mi.
*Phel.*Ya somos amigos.
*Octav.*Gran Catanea,

suyo serè mientras viva:
Cierta serà esta promessa. *Vase.*
Phel. Ya he ganado un enemigo, *ap.*
plegue à Dios, que por bien sea!
Rein. Ay muger tan valerosa?
llegate à mis brazos, llega,
Monstruo, no yà de Fortuna,
sino de valor, què esperas?
Pide mercedes. *Phel.* Amor, *ap.*
qué dudo? Necia modestia
será pensar, que no puedo
ser de Salerno Princesa;
yo me atrevo: Gran señora,
una pretension:- *Rein.* No temas.
Phel. Tiene con vos.
Rein. Quien? *Phel.* La cosa
mas favorecida vuestra.
Rein. Tu debes de ser, ù Carlos;
mas yà es otro tiempo el que era.
Phel. Yo solo intercedo, y pido:-
Rein. Qué dudas? De qué materia
es la pretension? *Phil.* De amor.
Rein. De amor tu? *Phel.* Juana suprema,
tu mismo amor me ocasiona
á que á decirlo me atreva.
El Principe de Salerno:-
Rein. Carlos? *Phel.* Sì, me obliga à esta
demonstracion. *Rein.* Ya os entiendo.
Phel. Yá me entendeis? Sois discreta.
Rein. Os ha hablado?
Phel. No; mas yo:-
Rein. Qué assi al Principe se atreva, *ap.*
en fé de mi amor passado!
Phel. Si vos:- *Rein.* En vano intentas.
Phel. En vano, si sois mi dueño?
Rein. Pues qué importa que lo sea?
primero es mi honor, Phelipa.
Phel. Vuestro honor? Què duda es esta?
Rein. Pues fuera honor, que ya en mi,
despues de casada huviera,
para con Carlos memorias,
que aun à mi no se revelan?
Phel. Valgame el Cielo! qué escucho! *ap.*
Rein. Yà es otro tiempo; vos mesma
me aconsejais, que yo olvide
estas cosas: yo soi Reina;
yà tengo esposo, y no es justo,
que mis passiones no venza.
Yo le quise. *Phel.* Ay de mi triste!
Rein. Yo pensè hacerle:-
Phel. Estoi muerta!
Rein. Rey de Napoles, no pude:
callad, pues, no me hagais guerra,
con la cosa que mas quise,
si haveis de ser quien mas quiera.
Yà estoi con Andrés casada,
yà está mi fé menos ciega,
yá está mi amor menos loco,
yá está mi vida mas quieta,
yà se marchitò mi engaño,
yà voi estando mas cuerda.

Sale Carlos.

yà no ay Carlos para mi,
yà mi memoria està muerta,
yà el de Salerno muriò.
Carl. Es verdad, que no pudiera,
sin morir, haver perdido
un hombre tan alta empressa;
muerto estoi de mi desdicha,
y la vida que me queda,
fuê hasta oìr de vuestra boca
pronunciada la sentencia.
Yà la escuché; y assi os pido,
por huìr la contingencia,
de dàrme vida essos ojos,
quizá por postrer fineza.
Rein. Nò entiendo lo que decìs,
y en mi essa platica es nueva,
entre Reyes, y Vassallos;
si pedìs mercedes, sea
con lenguage que no extrañe,
con estylo que yo entienda.
Carl. No entendeis? Pues algun dia
me acuerdò yo:- *Rein.* Será necia
vuestra memoria. *Carl.* Que vos
mas favorable Planeta.
Rein. Yo mas favorable, quando?
Será ilusion, ó quimera.
Carl. Claro està, pues eran dichas.
Rein. Dichas fueran, á ser ciertas:
yo no me acuerdo de mas,
sino de que soi la Reina
de Napoles siempre, y vos,
para mi (al Cielo pluguiera !)
no mas de un Vassallo, à quien
sabrè yo, si acaso alienta
locas memorias, cortarle
el lugar donde se engendran.
Muerta soil Honor, sufràmos,
esto es forzoso aunque muera. *vase.*
Carl. Valgame el Cielo, qué tarde
este desengaño llega!
Phel. Valgame Dios, què temprano
quedò mi esperanza muerta!

Carl. Qué la Reina se ha olvidado
tanto de tantas finezas? *ap.*
Phel. Qué Carlos era el amante *ap.*
de quien hablaba la Reina!
Carl. Muera mi amor de impossible,
pues perdì tan alta empressa.
Phel. Vuelva al pecho mi passion,
y sin declararla, muera.
Carl. Rey de Napoles ser pude,
y yà Juana me desprecia.
Phel. A ser de Carlos volaba,
y abatiò mi error la Reina.
Carl. Siendo de Andrés, y mudable,
locura será el quererla.
Phel. Siendo de Juana querido,
traicion será que le quiera.
Carl. Pues muera desesperado.
Phel. Pues calle, y callando muera.
Carl. Phelipa, sabes mis males?
Phel. Quien ay, Carlos, que los sepa
como yo, porque los mios
se han copiado de tus penas?
Carl. Qué me aconsejas? *Phel.* Morir.
Carl. Fuerte medio, que es perderla!
Phel. Si te doi el que me tomo,
con poca razon te quexas.
Carl. Tu mueres? *Phel.* Sabelo el alma.
Carl. De qué? *Phel.* De tu misma pena.
Carl. Què es la causa? *Phel.* Yo la oculto.
Carl. Dila. *Phel.* Ignoralo la lengua.
Carl. Pues qué haré?
Phel. Lo que yo, Carlos,
no vér, y morir, no veas.
Carl. Siempre aguero de mis dichas
han sido, nunca te alientas.
Phel. Es, porque siempre à las mias
se parecen tus empressas.
Carl. Pues á Dios, que ya enseñado
de ti, morirè de ausencia.
Phel. Si yo te enseño á morir,
tu moriràs bien de veras.
Carl. Sientes mis males? *Phel.* Sì, Carlos.
Carl. Remediaràslos? *Phel.* Sì hiciera.
Carl. Y no puedè ser mi abono?
Phel. No te está bien que lo sea.
Carl. No te entiendo. *Phel.* Soi enigma.
Carl. Rara muger! *Phel.* Soi quimera.
Carl. A Dios. *Phel.* A Dios.
Carl. Ay, Phelipa,
si yo tan dichoso fuera!
Phel. Ay, Carlos! Que ya es en vano:
Vete con Dios, que quisiera:-
Carl. Què dices? *Phel.* Conmigo hablaba.
Carl. Guarde Dios à Vuexcelencia. *vase.*
Phel. Loca voi de amor callado!
ò quien rebentar pudiera!
Vamos à llorar.

Dentro la Reina.

Rein. Phelipa? *Phel.* Quien llama?
Rein. Phelipa, espera.
Phel. Qué me quieres? *Sale aora.*
Rein. Estás sola?
Phel. Sola estoi. Quien es?
Rein. La Reina.
Phel. Señora, vos? Como vos
à estas horas? *Rein.* Vengo muerta!
Phel. Dexando el lecho:-
Rein. Ay gran causa.
Phel. Con essa luz:- *Rein.* Estoi ciega.
Phel. Mal vestida:- *Rein.* No te assombre,
Phelipa, tèn esta vela;
à ti te busco. *Phel.* A mi, vos?
Ay novedad? *Rein.* Nunca es nueva
la desdicha. *Phel.* Pues què ha havido?
Rein. No cabe el mal en la lengua.
Phel. Cobra aliento. *Rein.* No haré poco.
Phel. Temblando estás.
Rein. Estoi muerta.
Phel. Muriò el Rey?
Rein. No es esse el mal.
Phel. Ay traicion? *Rein.* Todos sossiegan.
Phel. Pues qué serà? *Rein.* No discurras.
Phel. Pues dila. *Rein.* Harè lo que pueda.
Descubrìte mi amor el otro dia,
y segun el efecto, el Rey lo oia,
dissimulando cauteloso, ò sabio,
por deber mas noticias à su agravio.
Quexome yo oprimida;
quexaste tu, del Reino persuadida;
y él hypocrita, y falso en el semblante,
à los cargos de Rey, como de amante,
respondiendo templado,
su Exercito despide, que ha intentado
hacerse amable al Pueblo para el dia,
que lograr sus traiciones prevenia.
Dispone sus traidores pensamientos;
grangeá à todos, cubre sus intentos;
agassajame blando:
Y aqui esta noche, quando
el silencio dormia,
su traicion, como yà salir queria,
aunque el la sossegaba,
al semblante, tal vez se le assomaba.
Manda quitar la Guarda

de mi quarto, suspenso se acordaba,
y yo suspensa dudo,
rhetorico el dolor, el labio mudo.
Finjo amor, sin mostrar lo que sospecho:
y èl, encargando su traicion al lecho,
andaba inquieto, y ciego:
Mirabame suspenso, y sin sossiego;
empezabame à hablar, y aunque veloces,
la mitad se le elaban de las voces.
Yo le halaguè medrosa, y aun le riñò,
passando el miedo plaza de cariño,
y que fueramos, vì mui poderosas,
si halagaramos siempre temerosas.
El entonces, en fin, por engañarme,
ò por no resolverse, ô por matarme,
o porque alguna prevencion aguarda,
ò porque tanto empeño le acobarda,
ô porque la sentencia de mi vida
espera pronunciarmela dormida,
ò porque sé yo, porque conociò aviso,
quizá por su castigo Dios lo quiso:
por entonces se quieta, enmudecido
en sueño; yo presumo que fingido;
assechéle à los ojos,
asseguròme mal de sus enojos;
finjo sueño tambien: penas extrañas!
y haciendo celosias las pestañas,
atiendo temerosa,
todavia parece que reposa.
Un poco mas me atrevo;
àcia su pecho elada el tacto muevo
acaso lo hice yo; pero la mano
apenas toca el corazon villano,
quando á brotar empieza;
ò sea secreto de naturaleza,
ò contingencia de su oculto intento,
en balbuciente, y mal formado accento,
indicios, y señales
de su traicion, en écos desiguales,
que aun no estamos seguros en el sueño
de que duerma la lengua quando el dueño.
Yo, que su intento toco,
procuro assegurarme; y poco á poco
voi el lecho dexando,
no pisando esta vez, todo temblando:
Reprimo los alientos,
pidiendole al temor sus movimientos.
Noto, averiguo, miro:
llego, á mirarme, y luego me retiro.
Y en fin, al lado suyo,
quando me acerco ossada, y quando huyo:
Mira (què horror tan fiero!)
oculto contra mì mirò su azero.
El Rey matarme intenta,
y no es de honrado, no, que no ay afrenta:
De ambicioso me mata:
Napoles es mi culpa: Reinar trata.
Yo le estorvo á reinar: Esto es sin duda:
pues me escuchas llorosa, no estés muda.
Y mira, que es pequeño
el plazo de su vida, que es su sueño;
porque antes que despierte,
ha de dormir el sueño de la muerte.

Phel. Juana, señora, no gastes
en mas noticias el tiempo,
que ya el furor, y el enojo
no me caben en el pecho.
Salga este primero rayo
de mi lealtad, y en incendios
haga escandalos, que turben
el Sol, y el Mar con sus écos.
Convoquémos al Palacio;
y alborotando el silencio
de la noche, à darte ayuda
salga Napoles, que el fuego
de mis ojos, quando todos:-

Rein. Phelipa, espera: Remedios
te pido yo mas templados,
y que hagan mayor efecto.

Phel. Habla al Pueblo.

Rein. Està bien quisto,
y ayudarme serà incierto.

Phel. Di su traicion. *Rein.* Serà error,
que como es sospecha aquesto,
con negarla se disculpa.

Phel. Habla à los Grandes.

Rein. No ay tiempo.

Phel. Dexa al Palacio. *Rein.* Es culparme.

Phel. Pues habla al Rey.

Rein. A qué efecto?

Phel. Porque sepa que lo sabes,
y te agradezca el silencio.

Rein. Es error; porque despues
me quedò en el mismo riesgo.

Phel. Llora amante.

Rein. Es mi enemigo.

Phel. Quexate ossada. *Rein.* Està ciego.

Phel. Pide perdon. *Rein.* No ay delito.

Phel. Ruega tierna. *Rein.* Està resuelto.

Phel. Pues si todo està dificil,
y està tu vida en tal riesgo,
pues que te quiere matar,
madruga, y mata primero.

Rein. Tendràs valor?

*Phel.*Esta daga. *Quitasela.*
haré que en sangre:-
*Rein.*Habla quedo.
*Phel.*Sigueme. *Rein.*Espera.
*Phel.*Què dices? *Rein.*Sabràs callar?
*Phel.*El silencio
vive en mi. *Rein.*Pues si tu callas,
muera, sin que aventurémos
en ti el riesgo de tu vida,
y en mi del amor el riesgo.
*Phel.*Como? *Rein.* No preguntes como,
que aun yo no pienso saberlo.
*Phel.*Quien ha de ayudarte? *Rein.*Tu.
*Phel.*Pues, Juana, no nos tardèmos.
*Rein.*Sigueme. *Phel.*Ya voi trás ti.
*Rein.*Llevas temor? *Phel.*Valor llevo.
*Rein.*Pues muera Andrès.
*Phel.*Muera Andrès.
*Rein.*Pague su vida su intento.
*Phel.*Lave su sangre tu enojo.
*Rein.*Noche, dilatale el sueño.
*Phel.*Sueño, infundele lethargos.
*Rein.*Oyes, Phelipa? *Phel.* Ya entiendo.
*Rein.*Pues secreto, por vivir,
que harè contigo lo mesmo.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Liron, y el Condestable, y por otra Phelipa, y Beatriz.

*Beat.*Ya llegò el Conde. *Lir.* Ya espera.
Dice, que te quiere hablar.
*Phel.*Aqui te puedes quedar.
*Cond.*Tu tambien, vete allá fuera.
*Lir.*Ven, Beatriz. *Beat.*Tu, Liron, ven.
*Cond.*Dudoso voi. *Phel.*Yo estoi muerta.
Tu, Beatriz, guarda essa puerta.
*Cond.*Tu, guarda essotra tambien.
*Lir.*En no escuchar harè mucho.
*Beat.*Yo voi à tener cuidado. *vans.*
*Cond.*Ya vengo de ti llamado.
*Phel.*Oye, Condestable. *Cond.*Escucho.
*Phel.*Tu eres mi hechura? *Cond.*Es verdad.
*Phel.*Debesme tu fama? *Cond.*Sì.
*Phel.*Puedo fiarme de ti?
*Cond.*Tengo Nobleza, y lealtad.
*Phel.*Ya sabes que contra mi,
desde que tu Rey muriò,
à un tiempo se conjurò
toda la Italia. *Cond.*Es assi.
*Phel.*Pues dicen:- *Cond.*Airada suerte!
*Phel.*Que solo:- *Cond.*Sospecha impia!
*Phel.*Porque à mi me aborrecia,
fuì yo quien le diò la muerte:
Pues atiende à la disculpa,
que le importa à mi opinion.
*Cond.*Por què dás satisfaccion,
si te hallas libre de culpa?
*Phel.*Porque te pido consejo;
pues en prudencia me ganas.
*Cond.*Ya adviertes, que tengo canas,
no te faltarà consejo.
*Phel.*O mi pena, ò mi temor
solo te han llamado aqui,
para que vuelvas por mi.
*Cond.*Consultame tu dolor:
Mas solo saber quisiera
quien à mi Rey muerte diò?
*Phel.*Juana fuè quien le matò.
*Cond.*Como fuè? *Pelip.*De esta manera:
Fingian como sabes, que se amaban,
y con tan vivo ardor dissimulaban,
que con crecida mengua
desmentian sus ojos á su lengua.
Quiso el Rey dàr la muerte à Juana bella;
debiòle de influìr tyrana Estrella:
dixola, sin querer, tan grande agravio,
que es calentura el odio, y sale al labio.
Ella, que conociò su pensamiento,
prefiriò execuciones al intento,
y por hacer eterno su renombre,
con ira de muger, y animo de hombre,
tomando por espejo,
para indignar su enojo, á mi consejo,
vuelve à irritar la ira,
que ay espejo, que indigna al que le mira.
Sobre su lecho el Rey Andrès dormia,
y viendo la ocasion que se ofrecia,
me manda Juana, con silencio mudo,
que le llegue á matar: discurro, dudo,
echo de ver que puedo,
llamo al valor, y respondiòme el miedo.
Dàrle la muerte allano;
y cubriendo mi aliento con mi mano,
al lecho llego: Entre inconstancia tanta,
una liga prevengo á su garganta,
que dispuesta en su enojo prevenia.
Infundiòme crueldad mi cobardìa.
Al lecho, pues, le prendo,
despierta, y se resiste, yo le ofendo:
pero al precipitarle su impaciencia.
se hiere con la misma resistencia,
quiere hablar satisfecho,

y la voz se sufoca yà en el pecho;
quiere decir su quexa con su agravio,
y faltandole aliento para el labio,
se entró con ansia, en ira dividida,
en el postrero sueño de la vida.
Y assi hallandole muerto en su Palacio,
discurre la sospecha mas de espacio;
todos juzgan que yo le dì la muerte,
su hermano desde Ungria me lo advierte,
y viendo el riesgo contra mi preciso,
al Infante de Ungria doi aviso,
que Juana le matò, por ser tyrano.
Viene contra su Reina por su hermano:
Italia me aborrece;
crece la indignacion, la invidia crece;
yo quisiera ausentarme;
si llego à declararme,
es culpar à la Reina mi señora.
No sè, pues, lo que puedo hacer aora:
Si espero, me ha de dár Italia muerte;
de suerte, Conde, que mi adversa suerte,
con tu consejo:- *Cond.* Detente,
porque à un tiempo se ha passado,
à todo el mal de irritado,
todo el amor de obediente.
Por servir mi Rey mejor,
honor, y fama me has dado,
pues si à mi Rey me has quitado,
para qué quiero el honor?
Iba à creer tu disculpa,
con bien segura evidencia,
y al entrar en tu innocencia,
he tropezado en tu culpa.
Y assi, porque no se diga,
que no soi Noble, y fiel,
de oy mas, Phelipa cruel,
te nombrarè mi enemiga.
Y voime, que serà agravio,
hecho contra mi opinion,
que yo sepa tu traicion,
y que la oculte mi labio.
Phel. Condestable, espera, advierte.
Cond. Oy tu traicion cometida,
à mi me valdrá la vida,
pues te ha de costar la muerte.
Phel. En haverlo yo intentado,
no tengo disculpa? *Cond.* No.
Phel. Si mi Reina lo mandò?
Sale la Reina por donde se và el Condestable,
Rein. Què es lo que yo os he mandado?
Phel. Señora, porque yo, yà;
digo, que decia, fué:
Rein. Conde, qué es lo que os mandé?
Cond. La Duquesa lo dirá.
Phel. O acabe mi vida, acabe.
Què diré? Valgame Dios!
Rein. Pues qué, no lo sabeis vos?
Cond. La Duquesa es quien lo sabe.
Phel. A mi propria me aborrezco.
Rein. Saberlo mejor quisiera:
Condestable, salios fuera:
pero no os vais. *Cond.* Obedezco.
Rein. Qué es esto, Duquesa, amiga,
que con semblante suspenso,
à media razon dexaìs
turbados vuestros afectos?
Què era lo que yo os mandé?
Decid, qual era el despecho,
que al renovarle en palabras,
lo atajasteis con respectos?
puedolo yo remediar?
Phel. Señora:- *Rein.* Decidlo presto.
Phel. Era:- *Rein.* Sin llanto, Duquesa.
Phel. Que como tengo el Gobierno
de Italia, siendo muger,
todos se ofenden por serlo:
Deciame el Condestable,
que hago mal, sino le dexo:
pero yo le respondi.
para disculpar mis yerros,
si mi Reina lo mandò:
y entrasteis vos à este tiempo.
Rein. No importará mas mi gusto,
que los humanos respectos?
No soi antes en Italia,
que todos? *Phel.* Assi lo creo.
Rein. Pues obedecedme à mi;
haced lo que os amonesto,
y del cuerpo de mi amor
regid el brazo derecho.
Y porque Napoles vea,
pues os estimo, y os precio,
de las mercedes antiguas
renovad el Privilegio.
Todos estos Memoriales,
que en la antesala me dieron,
al passar à vuestro quarto,
quiero que leais; y quiero,
que hagais todas sus mercedes,
que me pidieron por ellos.
Tomad, y leed, Duquesa.
Sientase.
Phel. Leyes son vuestros preceptos.

Rein.

*Rein.*Sentaos luego, y empezad.
*Phel.*Como me mandais empiezo.
*Lee.*Quien bien quiere à V. Alteza,
le dà este aviso del Cielo,
que se guarde de Phelipa,
porque recela su Imperio,
que quien diò la muerte à Andrés
ha de hacer con vos lo mesmo.
Levantase la Reina, y quitale el Memorial.
*Rein.*Grave ignorancia del Vulgo
à tu lealtad desatento!
Suelta el Memorial, Duquesa,
que á saber, viven los Cielos,
quien es el que me le diò,
de su inficionado pecho
disfrazado en roxa sangre
bebiera mortal veneno.
*Phel.*Advierte.
*Rein.*No te disculpes,
si estimas mi amor, supuesto,
que quien dâ satisfacciones,
dá sospechas por lo menos.
Y como tanto la estimo,
Duquesa, no te confiesso,
que en ti pueda haver indicio,
de que en ti pueda haver yerro.
*Phel.*Prosigo otro Memorial:
Dexadme, viles recelos. *ap.*
*Lee.*Juana, de Napoles Reina,
no està decente el Gobierno,
que de una muger humilde
se reduce à los preceptos.
*Phel.*Señora, si esta razon,
si mi lealtad, si mi ruego,
si las lagrymas que enjugo,
si los sudores que vierto
son bastantes, Reina mia,
sino para enterneceros,
con la caricia del llanto
à ablandar vuestro Real pecho:
Dexad que segunda vez
lave el crystal lisongero
esta mancha, que causaron
las novedades del tiempo.
Vivid sin murmuraciones,
absoluta entre los vuestros,
y no encargueis á la Fama
lo que podeis al silencio:
Tanto como vos perderme,
avrè de sentir perderos:
no es mucho cortar un brazo,
porque no adolezca un cuerpo:
La mano que à mi me dais,
para remontarme al Cielo,
poned sobre la Corona,
mirad que se està cayendo.
Advertid:-
*Rein.*Calla, Duquesa,
no me enternezcas con esso,
porque mi amor à diluvios
se quiere salir del pecho.
Napoles te quiere mal,
aborrezcate mi Reino,
lo popular te calumnie,
goce la invidia sus fueros.
Todos contra ti, Duquesa,
yo contra todos me ofrezco:
Mira, con sola una cosa,
que segunda vez te acuerdo,
no innovaràn mi valor
las persuasiones del miedo.
Mira, que este aprissionado
en la carcel del secreto
de mi aborrecido esposo
el infelice sucesso.
A nadie, Duquesa, digas,
qué por mi causa le has muerto.
En esto de mi fortuna
està el eficaz remedio:
sospechen este delito,
y no lo sepan de cierto,
y de otra suerte, Duquesa:-
Toquen Sordinas.
Mas qué lugubre instrumento
de la junta de las Aves
assusta el libre Colegio?
Contra la Duquesa viene
conjurado todo el Pueblo:
Vete, Duquesa, à tu quarto.
*Phel.*Quiero obedecerte: Cielos!
de mi propria me librad,
pues soi mi enemigo mesmo. *vas.*
*Rein.*Saber quiero lo que passa:
Ola, Soldados, qué es esto?
Sale Liron.
*Lir.*El heredero de Ungria,
el hermano del Rey muerto,
dice que te quiere hablar;
y que ha llegado, sospecho
à esta antesala, tan triste,
que no parece heredero.
*Rein.*Entre el Infante, Liron:
Estas novedades temo! *ap.*

Sale el Infante de luto, y el Conde.

Cond. Llegue V. Alteza á hablar.

Inf. A sentir mi agravio llego.
Yo proprio, Juana divina,
(que esta alabanza te debo,
assi fueras de piedad,
como de belleza extremo!)
Yo proprio, vuelvo à decir,
con este Exercito vengo,
para tomar de mi ofensa
justicia, y venganza à un tiempo.
Del Mar en la azul orilla
treinta mil Soldados dexo,
ya saben vencer la Italia,
bien puede Italia temerlos.

Rein. Contra quien, Infante Luis,
ô precipitado, ô ciego,
de vuestro enojo inducido,
indigna ira, y azero?

Inf. Contra quien matò à mi hermano.

Rein. Pues quien à mi esposo ha muerto?

Inf. Consentiràs el castigo
con el agressor? *Rein.* Es cierto.

Inf. Y si morir no pudiere
de la ley à los preceptos,
permitiràs la venganza?

Rein. Valgame el Cielo! què es esto? *ap.*
Digo, que al que diò la muerte,
dàr el castigo prometo.
Quien es el que le matò?

Inf. Lea tu Alteza este pliego,
al Tribunal de Justicia
para este delito llego.
Yo soi la parte, y actor:
Aqui viene escripto el reo.

Lee. Contra mi, asseguran en Italia, que viene V. A. en satisfaccion de la muerte de su hermano. Quien ha visto, que paguen los pies los errores de la Cabeza? Juana es Reina ofendida; yo Vassalla desapassionada: Ella aborreció à Andrès; yo le debia obligaciones: Satisfagan essos indicios este desengaño, y no embarace à V. A. todo su poder en toda mi humildad. Este aviso sirva para mi credito, y su desengaño: A quien suplico, recompense con la obligacion de callarle, la fineza de escribirle.

Phelipa Catanea.

Rein. Su firma: viven mis iras!
Su letra: viven los Cielos!
es la que turbada miro,
y es la que cobarde leo!
Contra mi Phelipa, quando
dispuesta à tanto desprecio,
Roca racional, me expuse
à los embates de un Reino?
Pues medie mi indignacion
en dos contrarios afectos.
Mas no, que la quiero bien:
Es mi hechura, y en efecto,
no es justo, no; no es possible.

Inf. Vuestra Alteza,
qué me responde? *Rein.* Que quiero,
dandome el castigo à mi,
dàr castigo à quien le ha muerto.

Inf. Luego vos:- *Cond.* Tened, Infante,
no mancheis el claro Cielo,
que despues de tanta niebla
ha de renacer mas bello.
Phelipa es quien le matò.

Inf. Cômo lo sabeis?

Cond. Yo mesmo
á su labio dì el oido,
y á su amistad el secreto.

Rein. No puede ser, que Phelipa
es leal. *Cond.* Otra vez vuelvo
á decir, que fuè Phelipa.

Rein. Idos, Conde, que no puedo
vèr, aunque volvais por mi,
tan ingrato Caballero!

Cond. Primero sois vos, señora.

Rein. Salios fuera.

Cond. Obedezco. *vase.*

Inf. Yo tambien, insigne Juana,
con vuestra licencia os dexo:
El delito ya se sabe,
la sinrazon ya la creo;
el papel dice, que vos
disteis la muerte al Rey nuestro:
Dice el Conde, que Phelipa
es quien à mi hermano ha muerto;
la culpa en vos no es creible,
en ella es possible serlo.
Yo he venido à la venganza;
razon, y Soldados tengo;
ô castigad à Phelipa,
ò mirad por vuestro Reino. *vase.*

Rein. Ojos, aqui de mi llanto,
derramad el sentimiento,
que la Duquesa:-

Sale

Sale Phelip. Señora?
Rein. No os llamaba yo.
Phel. Qué es esto?
Señora, tan de repente,
sin accidente del tiempo,
corre tormentas el Mar,
que aora estaba sereno?
Sin mirarme os vais, señora?
Hase levantado el Cierzo,
para avivar las cenizas
de vuestro aborrecimiento?
Rein. Es vuestro aqueste papel?
Phel. Mia es la letra. *Rein.* Leedlo.
Phel. No es menester: Es verdad,
que temerosa:- *Rein.* En efecto
escribisteis al Infante?
Phel. Que yo le escribì, confiesso.
Rein. Disculpas no sabe darme, *ap.*
y es que tan infames yerros
antes de hacerlos se están
confessados ellos mesmos.
Mirad bien, que este papel
podrà ser que no sea vuestro.
Phel. Señora, yo le escribì.
Rein. Por què?
Phel. Por tener recelo,
que me culpasse el Infante.
Rein. No es contra mi?
Phel. No lo niego.
Rein. Y le dixisteis al Conde,
que le matasteis? *Phel.* Es cierto.
Rein. Y que fuì quien lo mandô?
Phel. Tambien le dixe tu intento.
Rein. Y no avrá alguna disculpa
para todo? *Phel.* No la tengo.
Rein. Pues, Duquesa, de mi parte
hice por vos quanto puedo.
De humilde os subì à reinar;
puse en vuestra mano el Cetro;
lo mas oculto os fiè
de todo mi pensamiento.
Por satisfaccion de todo
os pedì solo un secreto;
no lo supisteis guardar;
mucho sentirè perderos.
Yo haré por vos lo posible,
esta palabra os ofrezco;
pero vos misma os culpad,
sino tuviere remedio.
Phel. Pues adonde vais, señora?
Rein. Esto ha de ser, en efecto.
Salen el Condestable, y Liron.
Ha Condestable? *Cond.* Señora?
Rein. En esse quarto primero,
que es la torre de Palacio,
prended à Phelipa: Cielos, *ap.*
mucho sentirè perderla!
Phel. O temor, en què me has puesto!
Rein. Los criados, y allegados
de Phelipa, con secreto
prended tambien. *Cond.* Ya sabeis,
que en mi es ley obedeceros.
Phel. Señora? *Rein.* Quedaos, Duquesa.
Phel. Advertid:- *Rein.* Mucho lo siento.
Phel. Que me debeis:- *Rein.* Es verdad,
Duquesa, yo me enternezco.
Dexadme ir. *Phel.* Donde vais?
Rein. A volver por vos, que pienso,
que contra vos se acrimina
de mi delito el processo,
y no avrà quien os defienda,
sino voi à defenderos. *vas.*
Cond. Tu, Liron, parte à prender
à Calabrès. *Lir.* Obedezco.
Cond. Ven, Duquesa. *Phel.* Vamos, Conde
Cond. Qué pena! Què desconsuelo!
Phel. Fortuna, aunque me derribas
desde un extremo à otro extremo,
no dirás, què no me hallaste
prevenida por lo menos. *vanse.*
Salen Calabrès con vigoteras, un criado con un espejo, y otro con recado de aguamanos, y otro con un azafate, con golilla, y peine, y escobilla de cabeza.
Calab. Qué hora será, en conclusion?
1. Las doce pienso que he oido.
Calab. Mui temprano haveis corrido
la cortina, verganton.
1. Son las doce. *Cal.* Sean las trece,
ò las catorce, si no,
que à un señoron como yo,
à la tarde aun no amanece.
2. Señor? *Calab.* Callad, noramala:
dexadme tener razon,
y sabréis servir, tonton:
Què gente ay en essa sala?
2. Como en Italia segundo,
por servirte, y obligarte,
todo el Mundo quiere hablarte.
Calab. Decid, que entre todo el Mundo:
Assi cobro grande fama:
agradezcolo à la suerte.
Sale Beatriz.

1. Esta Dama viene á vèrte.
*Calab.*Venga en buen hora la Dama.
Què ay por acà, Reina mia?
*Beat.*Hablar à usted quisiera.
*Calab.*Decid à essa majadera,
que me llàme Señorìa,
que me llegarè á perder.
1. Pues siendo muger, señor?
*Cal.*Es mui ciego el pundonor;
no mirè que era muger:
Donaire en el talle muestras,
á fè de señor, me holgára
saber como os và de cara?
*Beat.*Esta es mi cara, y la vuestra.
*Cal.*Beatricilla, tan tapada?
A qué haveis venido? *Beat.* A vérte,
pues me ha traìdo mi suerte:-
*Cal.*A què? *Beat.*A estàr enamor da.
*Cal.*De quien? *Beat.*Esso has de saber:
De ti, que naci infeliz.
*Cal.*Lastima os tengo, Beatriz,
porque yo no os puedo vèr.
*Beat.*Con tanta llaneza empieza
à decir que me aborrece?
*Cal.*En los señores parece
lindamente la llaneza.
*Beat*Ya, pues, que mi amor no alcanza,
un alivio á tanto mal,
de tu boca de coral,
merezca yo una esperanza.
*Cal.*Aunque teneis tal trabajo,
indignissima Beatriz,
como os miro fregatriz,
no me inclino al estropajo.
Pero por Dios, que me pesa,
que haveis llegado á obligarme:
Aora tratan de casarme
con Phelipa la Duquesa,
y con brevedad será:
En haviendome casado,
estaré mas sossegado:
venios despues por acà.
*Beat.*Quedad, Calabrés, con Dios:
pero solo os pido aqui,
que no os olvideis de mi.
*Cal.*Yo me acordaré de vos.
*Beat.*Qué á esto mi fortuna passa! *ap.*
Quien de aquesta sinrazon
me darà satisfaccion?
Sale Liron.
*Lir.*Dios sea en aquesta casa.
*Cal.*Lironcillo, qué ay, menguado?
*Lir.*Don Calabrès, yo he venido:-
*Cal.*De què estais tan suspendido?
*Lir.*Señor, de que soi mandado.
*Cal.*Qué os mandaron? *Lir.*Soi fiel.
*Cal.*No me deis tantos enojos:
acabad. *Lir.*Passad los ojos,
señor, por esse papel.
Lee Calab. Liron, nuestro Ministro, prended la persona de Calabrés, por complice con Phelipa en la muerte de Andrès, y traedle à la Torre de Palacio.
*Lir.*Señor, el Cielo es testigo:
À ti torre? á ti prision?
*Cal.*Mandadero sois, amigo,
no tenedes culpa, non.
*Lir.*Que esta es la fortuna, digo,
que anda contigo importuna.
*Cal.*Quien le mete à la fortuna
en regodearse conmigo?
Ya sabes el beneficio
con que siempre te he obligado:
dì, que no me has encontrado.
*Lir.*Señor, yo he de hacer mi oficio.
*Cal.*Dì, Liron, y hanme quitado
por complice, la Alcaidia,
en que mi honor consistia?
*Lir.*Señor, à mi me la han dado.
*Cal.*Beatriz, en esta ocasion,
en que ser tuyo professo,
haz, que no me lleve presso,
tu castissimo Liron.
*Beat.*Señor, aora he reparado,
despues que à prenderle viene,
que Vueseñoria tiene
propria cara de ahorcado.
*Cal.*Ya te mudas? Esso es bien:
Ola, no ay ningun criado?
*Lir.*Todos, señor, te han dexado.
*Cal.*Pues dexadme vos tambien.
*Lir.*Antes, por este desorden,
pues os tengo de llevar,
fuerza es que os aya de atar.
Saca unos cordeles.
*Cal.*A mi atar? *Lir.* Traigo esta orden.
*Cal.*Atad: *Aora lo ata.*
hombres, que esto vèis,
escarmentad. *Lir.*Y me han dado
orden, que vais agarrado.
*Cal.*Muchas ordenes traeis.
*Beat.*No le aprietes mas, Liron:
cierto, que me ha enternecido! *Llora.*

Lir.

Lir. Y yo á piedad me he movido.
Cal. Y yo me hago compassion.
Beat. Llevale. *Cal.* Pues que mi suerte
oy, mi Beatriz, se mudô,
si me ahorcan, no os vea yo
á la hora de mi muerte.
Llevanle, y sale por una puerta el Principe, y por otra Phelipa.
Phel. Quien entra à hablarme à la Torre?
Princ. El que tu consuelo busca.
Phel. Si es mi muerte, serà alivio;
si es mi vida, será injuria.
Princ. El que trae una borrasca,
para una calma de dudas.
Phel. Principe, à què me llamais?
Princ. Duquesa de Amalfi: Nunca *ap.*
lo fueras! *Sale Cal.* Acà estámos todos;
y aunque yo no tengo culpa,
por ti:- *Phel.* Calla, Calabrés.
Cal. No harè poco. *Phel.* Acaba.
Princ. Escucha:
A mi me manda la Reina,
que te diga tu fortuna,
y aunque siento tu desdicha,
en mi es la obediencia justa.
Phel. Puesto, que debes llorar
mi fortuna, y su rigor,
para darme mas dolor,
me la vienes à contar?
Princ. Mandome la Reina:- Ha Cielo!
Que avise tu mal preciso,
para que con el aviso
sepa mezclarte el consuelo.
Phel. Pues dì si de ti me obligo,
pues ya mi amor te disculpa,
con lo grave de mi culpa,
la crueldad de su castigo;
porque yo me culpe à mi,
puesto que en mi el yerro esté.
Princ. Tu culpa, yo no la sè;
pero tu castigo sì.
Phel. No quieras, que tan de espacio
mi pena llega à sentir.
Princ. Phelipa, oy has de morir
en la Plaza de Palacio.
La ley que dispone, es,
la passion mui irritada,
que mueras atenaceada,
y degollada despues.
Phel. Porque no ignore tambien
los que me persiguen, dì;
quien ha sido contra mi?
Princ. Los que tu hiciste mas bien;
por qué lo hacen, no sè yo.
Phel. Ni aun yo la causa dirè;
mas responde, y lo sabrè:
Firmô la Reina? *Princ.* Firmò.
Phel. Y quiere mi muerte? *Princ.* Sì.
Phel. Y assi lo manda? *Princ.* Es constante.
Phel. Pues, Principe, no te espante,
que se vuelvan contra mi,
que son, por usadas leyes,
los que en la lisonja assisten,
Camaleones, que se visten
las colores de sus Reyes.
Princ. El alma me ha enternecido!
Phel. Mas si mi muerte ha de ser,
hazme este favor, por ser
el postrero que te pido,
que à rogartele me atrevo,
quando á mi piedad te mueves,
por lo mucho que me debes.
Princ. Pues qué es lo que yo te debo?
Porque sabiendolo yo,
lo satisfaga tambien.
Phel. Es que te he querido bien.
Princ. Y no lo has mostrado? *Phel.* No.
Princ. Llama conservaste fria,
la que activa pudo arder.
Phel. Fuè por no echar à perder
tu fortuna con la mia.
Y no pienses, que es desdèn,
el que oculto he reservado,
pues te hiciera desdichado,
con solo quererte bien.
Y solo te pido aora,
por ser la merced postrera,
que vea yo antes que muera
á la Reina mi señora.
Princ. Voi à obedecerte luego;
que por pagarte amor tanto
lo pedirè con mi llanto,
sino bastare mi ruego.
Phel. Si esso llego á merecer:-
Princ. Aqui puedes esperar,
que yo te vendré à buscar,
si no te viniere à vèr.
Phel. Ya siento tus sentimientos.
Princ. Yo tu pena he de llorar.
Los dos. Què, en fin, no se han de lograr
tan altivos pensamientos!
Vase el Principe.
Calab. Fuese con resolucion,
no me hablò viendome aqui,

sin duda no es contra mi
de Juana la indignacion:
que murieramos los dos,
nunca yo lo imaginaba.
Lir. Asi que se me olvidaba. *Cal.* Què?
Lir. Que os pongais bien con Dios.
Cal. Por què culpa, ò què pecado?
Ha Liron, asi te vas?
Esso poquito no mas
se te quedaba olvidado?
Phel. En un cadahalso ultrajada
la que Napoles mandó!
Cal. Pues dime, señora, yo
me he quedado en la posada?
Que oy nos sacaràn arguyo.
Phel. Contra mi tanto rigor!
Por que te condenan? *Cal.* Por
privado à latere tuyo.
Mas supuesto, que ha de ser,
y puesto que me han de ahorcar:
aora bien, quiero pintar
lo que me ha de suceder.
Yá dudan en su quadrilla
los que condenarme infieren,
si me echan en la Capilla,
y yà yo llego á escuchar,
porque mi escarmiento assombre:
Señores, para este hombre,
que sacan à ajusticiar.
Yá sobre un burro mohino
me pone el que nos ahorca,
que para una lengua de horca,
no ay cosa como un pollino.
Yà empieza á andar el jumento,
y yà yo empiezo á temblar,
yà me llevan á passear
con mucho acompañamiento.
Yà me dice un Fraile, ù dos,
con justo afecto, y Christiano:
Ea, buen animo, hermano,
que vàis á comer con Dios.
Y viendome hacer las pruebas,
que á todos llevo la palma,
dicen: Bien aya tu alma,
què buen animo que llevas!
Yà con intencion devota,
de Christiano, y obediente,
miro mui humildemente,
á la señora picota.
Yà, porque al Cielo le plugo,
con authoridad severa,
para subir la escalera
es mi bracero el Verdugo.
Yá el postrer passo se vè;
yà desmayado me quedo;
yá dicen que diga el Credo;
yà digo, que no lo sé.
Yá el Verdugo me previene;
y como el perdon espero,
digo, que miren primero,
si viene el perdon.

Sale la Reina.

Rein. Ya viene.
Vuestros cargos se han mirado;
ninguna la culpa ès;
yà os podeis ir, Calabrés,
porque ya estàis perdonado.
Atribuid la victoria
à lo que yo hice por vos.
Cal. No te lo perdone Dios,
que me has quitado la Gloria.
Rein. Pues no lo agradeces? *Cal.* Yo,
siendo tanta la deshonra,
lo agradezco por la honra:
pero por la vida, no. *vase.*
Phel. La Reina ha entrado en la Torre.
Rein. Aqui la Duquesa he visto.
Phel. Llegome à hablarla.
Rein. Yo la hablo.
Phel. Reina hermosa, dueño mio,
primer movil, que ha arrastrado
la esphera de mi alvedrio.
Rein. Phelipa, què es lo que quieres?
Phel. Saber de ti solicito:
y vete luego con esto;
por qué he de morir?
Rein. Suspiros, *ap.*
dexad la voz à mi lengua;
no estorveis todo el camino:
Porque al Infante escribiste
tus intentos, y los mios,
encargandote el secreto.
Phel. En fin, no es error tan mio,
qne tu mandes la venganza,
como que yo la aya escripto?
Rein. Dices bien: pero conoce,
que se indicia por preciso,
que fuiste quien le diò muerte:
y el que sentenciarse quiso,
no ha sabido mi precepto,
y ha sabido tu delito.
Phel. Para agravar este error,
bastantes son los indicios:
pero á essa culpa, señora,

tu precepto diò el motivo.
*Rein.*Es verdad. *Phel.*Confiessa, pues,
que muero innocente. *Rein.*Digo,
que ay culpa tambien. *Phel.*En què?
*Rein.*Quando me arrojé al castigo,
tu me aconsejaste airada,
puesto que indigné el castigo
mucho mas con tus razones,
que con mis proprios delirios.
Consejo, y brazo pusiste;
yo el precepto, tu el suplicio;
yo solo la indignacion;
tu el efecto, yo el arbitrio;
yo la passion, tu la ira:
Luego es mas grave delito
dàr un consejo, si es malo,
que el haverlo yo admitido.
*Phel.*Yo, señora, si lo advierte
tu grandeza, y tu poder,
soi una humilde muger,
de infeliz, y baxa suerte.
Quisiste, que se concierte
mi baxeza con tu Estado:
Luego eres tu la que ha errado,
quando á tu opinion me dexo;
mas en pedir el consejo,
que yo en havertele dado.
*Rein.*Mirà qual es tu temor,
que antes era atrevimiento;
pues culpas tu nacimiento,
por dàr credito á tu error.
*Phel.*Si de las dos, en rigor,
igual delito has sabido;
si tan tolerable ha sido
la culpa que en èl se viò,
porque no la pague yo,
dì tu, que la has cometido.
*Rein.*Como le viene á vengar
el Infante rigoroso,
este delito es forzoso,
que se aya de castigar.
Si me llego à declarar,
à su indignacion me obligo,
y han de castigarte, digo,
aunque intime essa disculpa:
De què servirà mi culpa,
sino estorvo tu castigo?
*Phel.*Una cosa solamente,
y con esto me despido,
quiero preguntarte. *Rein.*Dilà:
Qué de passiones reprimo! *ap.*
*Phel.*Qué consigues con mi muerte
que la permites? *Rein.*Consigo,
que el hermano del Rey muerto
no ponga á Napoles sitio.
*Phel.*Què mas? *Rein.*Que toda la Italia
no se amotine conmigo.
*Phel.*Ay mas razon?
*Rein.*Que presuman,
que tu hiciste este delito.
*Phel.*Pues yà que estoi advertida
de lo que tu zelo advierte,
quiero consentir mi muerte,
para restaurar tu vida.
Italia està pervertida,
porque yo te he aconsejado,
el Infante està indignado:
por mi este mal se causò;
pues justo es, que pague yo
lo mismo que yo he causado.
La vida en pago te doi
del favor que te he debido:
no sea yo mas lo que he sido,
si por ti soi lo que soi.
Gozosa á la muerte voi;
y quisiera mi passion,
por darte satisfaccion,
ir à tan justa crueldad
de solo mi voluntad,
y no de tu indignacion.
Y aun yo me holgàra, sabràs,
no solo, no, dàr disculpa,
mas tener toda la culpa,
porque me debieras mas.
Oy en mi lealtad veràs
las finezas de mi amor,
pues intentàra el error,
que à morir me ha conducido;
si con temor te he ofendido,
te pagaré con valor;
y no estorvémos aora
mi fineza en mi sentir:
Ea, yo voi à morir;
quedate con Dios, señora.
*Rein.*Lagrymas, aora, aora.
*Phel.*No en aljofar divertida
salga tu sangre ofendida;
suspende corriente tanto,
porque importa mas tu llanto,
que puede importar mi vida.
*Rein.*Lo que siente el corazon,
porque este mal me consuma,
es que Napoles presuma,
que en ti pudo haver traicion!

Phel.

Phel. A ti te darà opinion,
que lo imaginen aora;
tu delito proprio dora,
pues en mi no ay que perder:
yo fuì una humilde muger,
y tu naciste señora.
Olvida el llanto à tu zelo,
señora, que es cosa fuerte,
que yo padezca la muerte,
y aya de darte el consuelo.
Rein. Mortal me penetra un yelo!
En fin, vàs á morir? *Phil.* Sì,
gustosa, pues voi por ti.
Rein. Pagas lo que te he querido.
Phel. Sola una cosa te pido.
Rein. Què?
Phel. Que te acuerdes de mi.
Rein. Ha, quièn contigo muriera!
Phel. Muerte tu pena me dà.
Rein. Vete, Phelipa, que yà
el grave rigor te espera
del hado: Violencia fiera!
Phel. Valor, señora, por Dios;
muera, pues muero por vos.
Rein. Pon à mi cuello tus brazos:
Què valor! *ap.*
Phel. Dadme los brazos:
Juana, á Dios. *Rein.* Phelipa, á Dios.
Vanse, y salen el Infante, Calabrès, Liron, Beatriz, y el Principe.
Princ. Yà ha salido de la Torre
la Reina. *Beat.* Y à un tiempo mismo
por essotra puerta sale
Phelipa al mortal Suplicio.
Cal. Lastima me hace, por Dios, *ap.*
que en efecto la he querido!
Mui bien hice en no casarme.
Liron. En què lo vès? *Cal.* Helo visto,
en que si matò Phelipa,
no mas de por su capricho,
al marido de la Reina;
què hiciera con su marido?
Inf. Yo presumo, que aunque fuè *ap.*
el brazo de este delito
Phelipa, no fuè la causa:
Pero si viene al castigo,
basta por satisfaccion,
que piensen, que lo he creido.
Sale la Reina.
Rein. Suspende, infame Ministro,
la execucion al cuchillo,
ò quitame á mi la vida.
Princ. Juana, de Napoles Reina,
tanto el amor ha podido
de Phelipa, que à este sitio
assi te sales? *Rein.* Yá he dicho,
que no ha de morir Phelipa:
Yo soi quien ha hecho el delito:
Viva Phelipa en mi amor:
Esto es lo que determino.
Inf. Entraràn à sangre, y fuego
mis Soldados vengativos
la Gran Napoles. *Rein.* Entrad;
vuestro es el Reino, que es mio:
pero no assalteis, Soldados,
de mi amor este Presidio.
Inf. Phelipa viva, y tu Reino
en roxo coral teñido
pagarà mi indignacion.
Rein. Derribad esse Suplicio,
romped aquesse Aparato,
á Phelipa no debido.
Calab. Pues derribo esta cortina.

Descubrese la cabeza de Phelipa Catanea, y el cuerpo en otra parte.

Rein. Ay Cielos! Qué es lo que miro?
Què tan presto obrò el rigor,
tyrano, y no compassivo!
Yà veo que la innocencia
tiene mas cerca el peligro!
Princ. O Monstruo de la Fortuna!
Subiste al Laurèl invicto,
baxaste à ser escarmiento!
Rein. Pues mi llanto repetido
entre á ahogarme en mi pena!
Inf. Pues mis Soldados invictos
marchen à Ungria.
Princ. Y mi amor
se quede oculto en mi mismo.
Calab. Y Don Francisco de Roxas,
por el zelo de serviros,
pide para tres Ingenios,
con ser tres, no mas de un victor.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.